

12

## LOS PALACIOS RESIDENCIALES DEL CLÁSICO TEMPRANO EN LAS CIUDADES DEL SUR DE LAS TIERRAS BAJAS MAYAS

Andrés CIUDAD Ruiz  
Universidad Complutense de Madrid

En este último cuarto de siglo los arqueólogos hemos constatado que la complejidad cultural maya tiene una gran profundidad temporal, la cual está definida por un amplio panorama de rasgos e instituciones cuya expresión confluye en la formación de centros urbanos desde la segunda mitad del Preclásico Medio. Tales centros fueron diseñados por medio de grandes plazas y plataformas que ordenan complejos arquitectónicos tales como los denominados Grupos E, conjuntos de edificios que siguen un patrón triádico, acrópolis, templos, juegos de pelota y otras construcciones, algunas de las cuales están unidas por calzadas que, incluso, llegan a conectar centros diferentes<sup>1</sup>.

Esta monumentalidad arquitectónica se acompaña de monumentos tallados<sup>2</sup> y de una escultura arquitectónica que muestra la expresión simbólica de un poder cada vez más formalizado (Freidel y Schele 1988; Hansen 1999 ms). Los contextos culturales asociados con estos rasgos contienen materiales exóticos importados a larga distancia y elementos indicativos de complejidad y jerarquización, que tienen su expresión en diversas tumbas y ofrendas elitistas, algunas de las cuales incluyen las primeras evidencias de escritura jeroglífica en la región (Hansen 1991, 1998: 89-95). Tal escenario de evolución cultural culminó con la aparición de la institución del reinado en la segunda mitad del Preclásico Tardío.

Si bien identificamos con cierta seguridad esta gran transformación acaecida en el sur de las Tierras Bajas a mediados del Preclásico, tenemos serios inconve-

---

<sup>1</sup> Estos rasgos han sido documentados desde el Preclásico Medio en algunos sitios de la cuenca de El Mirador, como el yacimiento homónimo, Nakbé, Wakná y Tintal, y quizás Naachtun y Balakbal; en el Preclásico Tardío tales rasgos se extienden a otros centros de Tierras Bajas como Tikal, Uaxactún, Río Azul, Calakmul, Tzibanché, Becán, Edzná, Komchen, Caracol, Lamanai, Cerros y, a una escala menor, Cuello, Colhá y K'axob (Hansen 1998, 1999ms).

<sup>2</sup> Monumentos tempranos tallados han sido encontrados en Tintal, Nakbé, Isla, Pedernal y El Mirador (Hansen 1999 ms).

nientes a la hora de asignar los espacios en que residieron los individuos que los planificaron. En la presente ocasión analizaré los primeros palacios residenciales de mampostería en el sur del área maya y su planificación y relevancia para la ordenación de las ciudades del Clásico Temprano. Con este objeto contemplaré diversos aspectos pertinentes con su evolución formal, funcional y contextual. Tal pretensión no solo afecta a la función de los palacios, sino que se amplía a su posición jerárquica en la arquitectura y los espacios de las ciudades mayas, y tiene consecuencias en la determinación de las instituciones estatales tempranas (Flannery 1998; Marcus 1995; Sanders 1974). Soy consciente de que diversas plataformas construidas en el Preclásico Tardío y en el Clásico Temprano sostuvieron palacios elaborados con materiales perecederos<sup>3</sup>, y que muchos de ellos se encuentran ocultos por edificios posteriores o que han desaparecido bajo diferentes remodelaciones; pero por razones de integración de los datos me referiré en exclusiva a construcciones que utilicen mampostería y permitan identificar con mayor rigor estas estructuras.

## PALACIOS MAYAS: UNA REFLEXIÓN METODOLÓGICA

La definición del concepto de «palacio maya» se ha abordado desde diferentes puntos de vista, transformándose de manera acompasada a las ideas acerca de la naturaleza de esta civilización (Harrison 1970; Kowalski 1987; Webster e Inomata 1998 ms)<sup>4</sup>. A pesar de la larga historia de concepciones establecidas sobre esta categoría arquitectónica, su interpretación sigue siendo problemática. Mi intención no es proponer una nueva definición, pero sí he de aclarar mi acuerdo con las conclusiones a que se han llegado en recientes reuniones científicas que estiman que estos edificios, o complejos de edificios, deben considerarse desde una panorámica funcional amplia, la cual se acerca bastante al concepto de «corte» que se ha desarrollado para otras regiones del mundo donde, con las lógicas diferencias que impone cada tradición cultural, se llevaron a cabo tareas muy diferentes y complementarias: desde aquellas que implican residencia a las que comportan representación política, pasando por otras de

<sup>3</sup> Por ejemplo, la denominada «Estructura Irma» levantada sobre el lecho rocoso en el Patio 2 de la Acrópolis Central de Tikal pudo ser un prototipo de residencia real en tiempos Chuen (350-1 a.C.), así como otras estructuras detectadas en el mismo conjunto (Harrison ms b: 11; Fig. 13). En Cuello (Gerhardt 1988: 9-12, 22), Colhá (Potter *et al.* 1984), Altar de Sacrificios (Smith 1982; Willey 1990: 193) y Nakbé (Hansen 1992, 1998: 54-56), entre otros sitios, se han detectado plataformas que pudieron contener edificios complejos de materiales perecederos, algunos de los cuales incluyen en sus contextos evidencias de jerarquización.

<sup>4</sup> En la actualidad los investigadores se inclinan por considerar que algunos palacios sirvieron de residencia y fueron utilizados por grupos dirigentes y sus sirvientes (pero ver Coe 1987: 93; Schele y Freidel 1990; nota 1 para una visión diferente).

carácter religioso, económico y administrativo, y terminando por aquellas referidas a labores de tipo doméstico sea relacionadas con la preparación de alimentos o de servicios y almacenaje (Inomata y Houston 2001). La literatura arqueológica deja claro que en algunas residencias palaciegas se ejecutaron tales funciones, pero también resulta obvio que otros palacios fueron utilizados de manera más especializada y exclusiva, pudiendo o no estar unidos con las residencias de los gobernantes<sup>5</sup>.

Para determinar la naturaleza de este tipo de edificios, trascendiendo un comentario puramente formal, se deben contemplar diversas variables que condicionan su interpretación: por ejemplo, el proceso de abandono que sufrieron o el método y la profundidad de las excavaciones con que se han estudiado y su contexto espacial y cultural. En estos últimos años se han conseguido sorprendentes avances en la definición y el papel que jugaron tales residencias en los centros mayas del sur durante el Clásico Tardío (Inomata *et al.* 1998; Inomata y Triadan 1998 ms; Tourtellot 1993; Webster 1989; Webster e Inomata 1998 ms; Webster *et al.* 1998). Ello ha sido posible debido a que estas estructuras se han investigado a través de excavaciones sistemáticas de carácter horizontal, y en el marco de una escala regional de conocimiento del patrón de asentamiento. Además, dado que la mayor parte de los edificios del sur de Tierras Bajas apenas si sufrieron reocupaciones o remodelaciones posteriores al Clásico Tardío —o que si se dieron éstas fueron poco intrusivas—, su investigación ha permitido conocer casos en los que el proceso de abandono ofrece una visión más contrastada de su naturaleza y función.

La exposición horizontal a larga escala no es frecuente en los análisis del Preclásico y el Clásico Temprano, etapas para las que la investigación se fundamenta más en pozos testigo, profundas trincheras arquitectónicas y túneles y, solo en ocasiones, en una exposición horizontal limitada; obviamente, ello se debe a que los edificios se encuentran enterrados bajo toneladas de escombros procedente de edificaciones posteriores. Si a ello unimos que la mayoría de éstos fueron remodelados o muy destruidos debido a las tradiciones constructivas de los mayas, re-

<sup>5</sup> Algunos de los palacios de mampostería más tempranos encontrados en las Tierras Bajas mayas, pudieron albergar tareas diferentes a la residencia: por ejemplo, los del Grupo H de Uaxactún (H-Sub-2, H-Sub-3 y H-Sub-4), que originalmente formaron un patrón triádico levantado entre 150 y 100 a.C. y a finales de Chicanel se complementaron con H-Sub-5 y H-Sub-6 para formar una acrópolis. Tales estructuras tienen una disposición y una decoración en estuco a base de grandes mascarones que representan algunas de sus principales deidades (Valdés 1993), que funcionalmente recuerdan más a los templos y pudieron servir para el ritual. Los palacios abovedados construidos a inicios del Clásico Temprano en el Grupo E (E-IV, E-V y E-VI) presentan características similares (Smith 1950; Valdés 1993); y lo mismo ocurre con los primeros palacios abovedados del Grupo B (Sub. 2C, Sub. 4 y Sub. 5) de finales de Tzakol 2 (Laporte 1989: 19). Quizás esta misma función especializada ocurra en las estructuras del Grupo A que precedieron a la construcción del palacio A-XVIII (Laporte 1989: 342-343). Por último, el Grupo 6C-XVI de Tikal, construido a lo largo del Clásico Temprano, pudo tener una función ritual especializada relacionada con el juego de pelota, al menos hasta su Estadio 16 (Laporte 1989).

sulta evidente que nuestras perspectivas son aún limitadas con respecto al análisis de estas estructuras y sus contextos<sup>6</sup>.

Un tercer problema que enfrentamos se relaciona con la muestra contemplada: tenemos constancia de sitios muy evolucionados desde finales del Preclásico, pero somos incapaces de establecer dónde se sitúan y cómo son las residencias de sus dirigentes. Por otra parte, no todos los ejemplos disponibles han sido trabajados en el mismo momento ni con los mismos métodos y finalidades; y mientras que en algunos casos eran objeto de análisis sistemático, en otros tan solo proporcionaron informaciones complementarias, de manera que su comparación y contraste siempre tendrá cierta reserva.

La consideración de algunos palacios mayas desde la perspectiva de una «corte real» en la que se ejecutaron una amplia variedad de actividades, implica la necesidad de espacios arquitectónicos complejos, que a veces consisten de un solo edificio, pero que en otras se definen por diferentes estructuras organizadas en torno a uno o varios patios; o por edificios diferentes diseminados por toda una ciudad o compartidos por varios asentamientos (Ball y Taschek 2001). Algunas de estas estructuras están absolutamente especializadas, otras no tanto; pero en su conjunto se integran en un todo funcional que es la vida cortesana de los antiguos mayas. Como consecuencia de este patrón de comportamiento del paisaje construido se produce una variedad formal de tal grado en los palacios, que la tarea de analizarlos es muy compleja.

No debemos considerar el palacio como un ente aislado, sino que «la corte» implica también los espacios privados y públicos de carácter ritual; y no solo aquellos de naturaleza monumental y central, sino también otro tipo de dependencias menores. Si partimos de la idea de que el palacio, la residencia privada del rey y su familia, se identifica con el estado; que la economía del palacio es la economía de la ciudad y del estado; que las más complejas relaciones personales del rey son relaciones estatales y que el ritual de la familia real es ritual de estado, entonces debemos considerar que las obras privadas de la familia real —sean templos o residencias— se convierten en empresas públicas y son una referencia para la planificación urbana.

## LAS RESIDENCIAS REALES

En un intento de identificar y datar las residencias de los dirigentes de los centros tempranos del sur de las Tierras Bajas mayas, Clark y Hansen (2001) han aplicado un patrón espacial definido para el Preclásico Medio en las sociedades zoques de Chiapas y del área olmeca. Las capitales zoques se ordenaron siguien-

<sup>6</sup> Ello no obstante, ciertos sitios abandonados total o parcialmente en algún momento de su historia sufrieron escasos episodios de reocupación posterior —como aquellos de la cuenca de El Mirador y Río Azul.

do un eje delimitado al norte <sup>7</sup> (Fig. 1) por una plataforma o una pirámide y al sur por un Grupo E, mientras que en el centro se situó una plataforma más pequeña conteniendo un amplio espacio —a veces una acrópolis—, la cual pudo corresponder al conjunto o palacio real (Clark y Hansen 2001; Reilly 1999). La aplicación de este modelo a los sitios mayas permitió identificar un conjunto residencial real en el Grupo 66 de Nakbé para el Preclásico Medio (Fig. 2) <sup>8</sup>; identificación que se hace extensible también al Grupo E de Uaxactún y a Tikal (Clark y Hansen 2001). Aunque fundamentada en aspectos formales y de planificación urbana tanto en Chiapas como en el área maya <sup>9</sup>, la idea es sugestiva, y su comprobación mediante excavaciones tendrá gran trascendencia para la identificación de las residencias reales en algunos centros mayas desde el Preclásico Tardío.

## Contexto espacial y evolución histórica de las residencias reales

### *Las residencias reales de Tikal*

Esta posición central y estratégica es obvia en la Acrópolis Central de Tikal (Fig. 3), un inmenso espacio cortesano ocupado por construcciones palaciegas desde el Preclásico Tardío hasta el colapso de la ciudad <sup>10</sup>, que integró zonas residenciales, rituales y administrativas (Harrison 1999: 114). Diferentes pozos y túneles localizaron nueve estructuras de Clásico Temprano distribuidas en varios patios, algunas de las cuales se han interpretado como residencias reales <sup>11</sup>. Este

<sup>7</sup> La Venta, Chiapa de Corzo, Mirador o La Libertad incluyen este patrón.

<sup>8</sup> Esta función de palacio real pasaría más tarde al Grupo 18 y a las Estructuras 4, 13, 31, 502 y 512, y su reiteración como residencias palaciegas quizás señala la relocalización de la elite y la proliferación de cortesanos o sacerdotes (Clark y Hansen 2001).

<sup>9</sup> Una excepción es el Montículo 27 de Mirador (Agrinier 1999).

<sup>10</sup> Dado que Harrison (1970: 20) solo pretendía «... investigar las funciones de los edificios en la Acrópolis Central durante el Clásico Tardío», básicamente realizó excavaciones en superficie en 22 de los 45 edificios que definen este conjunto arquitectónico. Sin embargo, las excavaciones proporcionaron depósitos cerámicos Eb en pozos rellenados bajo construcción más tardía fechados alrededor de 600 a.C. (Coe 1965; Coggins 1975: 34). También hay cerámica Chuen (350-1 d.C.) asociada a plataformas que sostienen estructuras de carácter perecedero (5D-50, 5D-65, 5D-71 y la denominada «Estructura Irma»), sugiriendo una localización de residencia del estrato social elitista de la ciudad (Harrison 1998 ms a).

<sup>11</sup> Los nueve edificios fechados para tiempos Manik son: 5D-67-2 y 5D-71-2 levantados en el Patio 2; 5D-Sub.22 y 5D-Sub.23 bajo el Patio 6; 5D-52-2, 5D-54-2 y 5D-57-2 en el Patio 3; 5D-58-2 y 5D-120-2. El más importante, 5D-52-2, está orientado al norte y tiene una doble crujía longitudinal limitada por un cuarto transversal a cada uno de sus extremos. Corresponde a la Clase 1 de palacios establecida por Harrison (1970: 97, fig. 17, 270, 300), a los cuales asignó funciones residenciales o religiosas. El edificio no tiene bancas y como otras estructuras residenciales tiene agujeros para cortinas en sus puertas exteriores. A la Plataforma 13 —que lo sustenta— se asocia un basurero cuyos materiales indican que en él se realizaron actividades de comida y de vida cotidiana y otras de carácter ritual. 5D-58 es un edificio en forma de L construido a finales de Manik, que se decoró con un mascarón de estuco que representa a un cocodrilo sobre un rostro humano, que relaciona el palacio al décimo gobernante, Yax Ain II (Harrison 1999 ms b: 16,

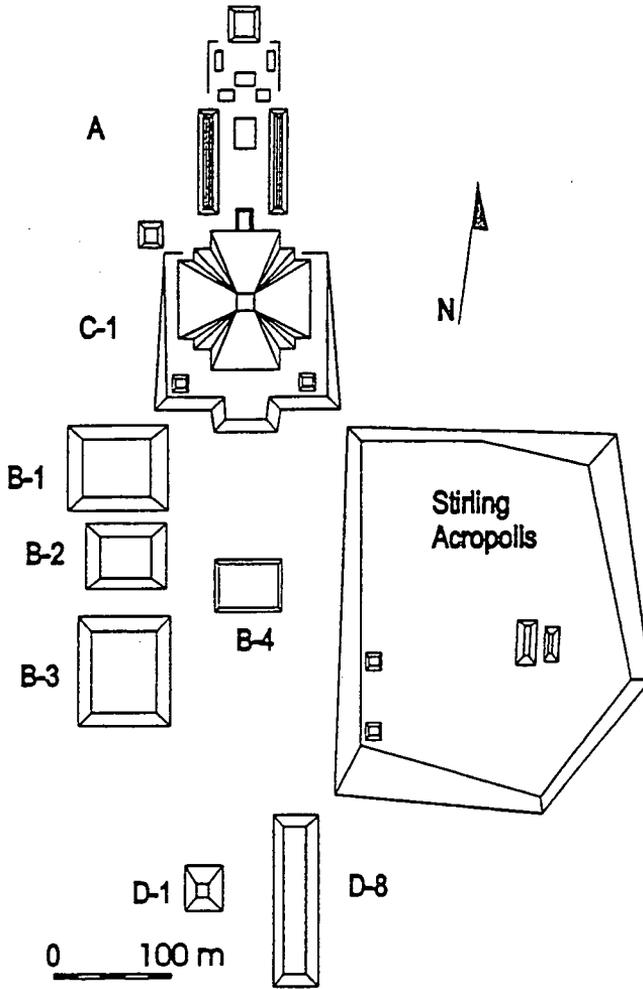


FIG. 1.—Plano del epicentro de La Venta (según Clark y Hansen 2001: fig. 8.2).

recinto palaciego tuvo una relación directa con los santuarios de los ancestros gobernantes situados en la Acrópolis del Norte (Coe 1990) y —a cierta distancia pero vertebrado desde el Preclásico Tardío mediante una calzada— con el principal espacio de ritual público, un Grupo E conocido con el nombre de Mundo

Fig. 16). Algunas de las estructuras restantes Manik incluyen cuartos con estuco blanco y zócalos de color rojo, un rasgo que caracteriza las estructuras palaciegas de Clásico Temprano como el 6C-XVI (Laporte 1989, 1999).

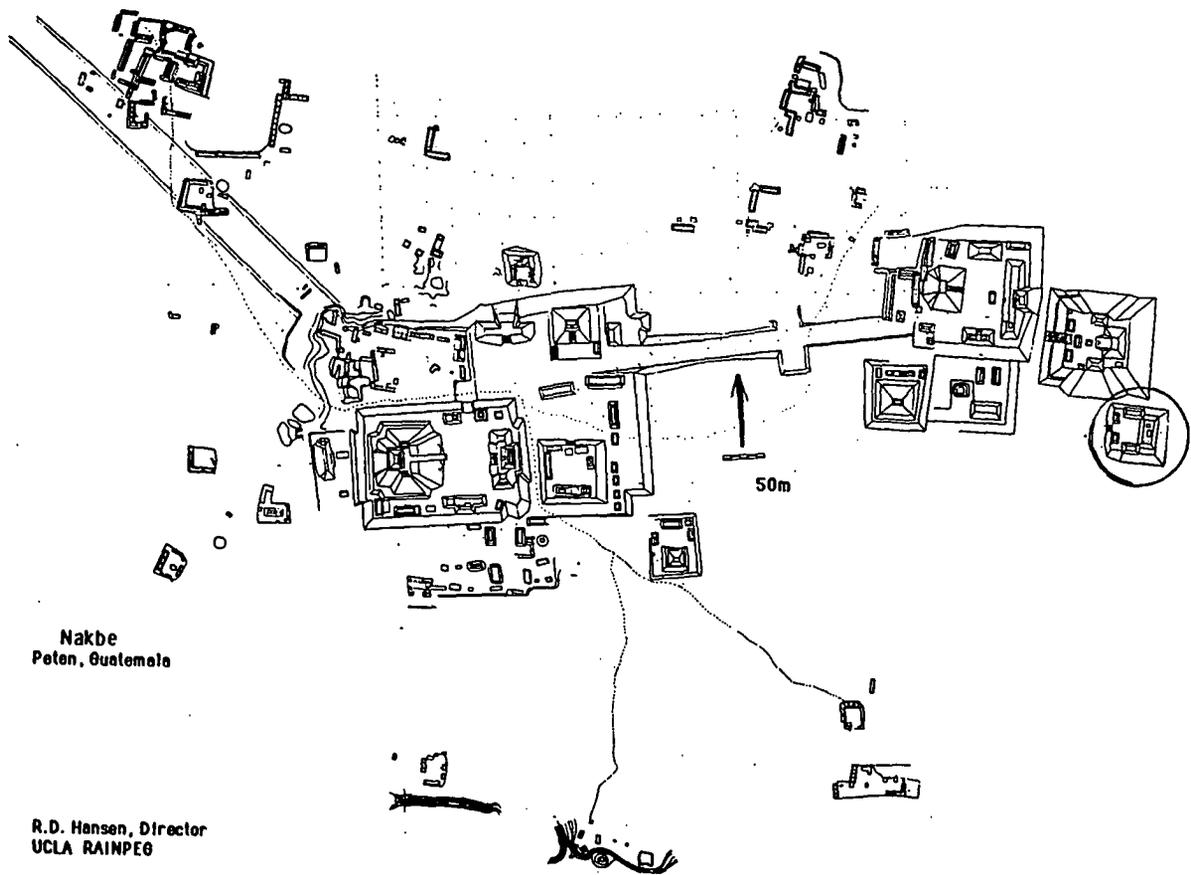


FIG. 2.—Mapa del centro de Nakbé (según Sharer 1994: fig. 3.4).

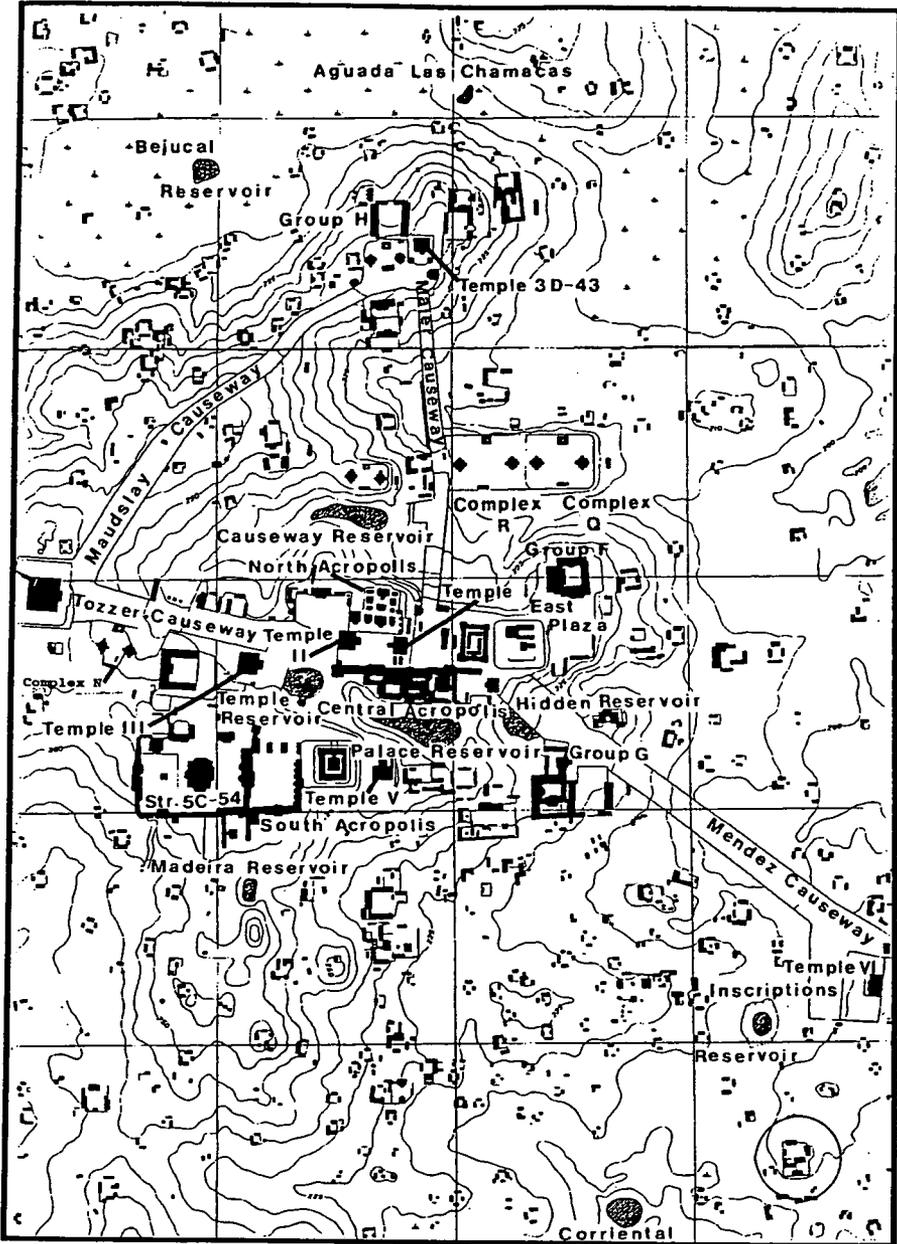


Fig. 3.—Plano del epicentro de Tikal (Sharer 1994: fig. 4.5)

Perdido al sur (Laporte y Fialko 1995), conformando un inmenso complejo real.

Las excavaciones practicadas en la Acrópolis Central de Tikal han detectado diferentes construcciones del Preclásico Tardío y algunos palacios del Clásico Temprano que permiten asegurar que para la primera mitad del siglo IV al menos los Patios 2, 3 y 6 acogieron la sede de la realeza de Tikal (Fig. 4). En ellos se levantaron dos, y quizás tres, residencias reales contemporáneas (ver nota 11): los palacios 5D-52-2 y 5D-46 (Fig. 5), en cuya escalinata oeste se encontró el Escondite 198 que contenía una vasija cuya inscripción relaciona el edificio con la casa del noveno gobernante de Tikal, Toh Chak Ich'aak (Harrison 1999: 78). Otras construcciones o espacios de la Acrópolis Central se fueron acomodando a una situación de mayor riqueza y status que manifiesta la proliferación de residencias palaciegas, levantando edificios de función especializada que se acompañaron de rasgos elitistas<sup>12</sup>.

Estas residencias reales se asociaron con otros edificios destinados al ritual y la administración y, quizás, albergaron otro tipo de funciones. Un rasgo interesante es la ausencia de bancas y tronos de mampostería, los cuales parecen iniciarse en Tikal en tiempos Ik (Harrison 1970: 172)<sup>13</sup>. Todo este espacio se dotó de una gran privacidad, que fue en aumento en las remodelaciones posteriores. En términos de W. Coe (1977: 69-70): «... la Estructura —5D-46— se alza sobre una plataforma alta, casi al estilo de una fortaleza». Además, el Patio 2 y su conjunto arquitectónico estuvo separado de las Plazas Central y Este mediante una gran plataforma terraceda que dificultaba el acceso al recinto.

### *La Estructura III de Calakmul*

Esta posición central se detecta en la Estructura III de Calakmul, localizada al sureste de una Plaza Central dividida en dos sectores, en conexión directa con las principales construcciones rituales y administrativas de la ciudad (Fig. 6). Un Grupo E delimita la plaza por el este y el oeste en el sector más al norte de este vasto espacio, mientras que al norte y al sur se sitúan un templo conmemorativo y una plataforma ritual. El sector sur de la plaza se planificó en torno a una gran pirámide-templo situada en su extremo sur y la Estructura III, un palacio residencial que la limita por el este (Folan *et al.* 1995).

<sup>12</sup> Tal como sostiene la deposición del Enterramiento 177, cuya disposición, decoración y ofrenda, mantienen una fuerte similitud con el Entierro 48 alojado bajo 5D-33 en la Acrópolis del Norte, el cual data por estilo al Enterramiento 177 hacia el 475 d.C. (Coggins 1975: 201-203) y emparenta a esta mujer con Cielo Tormentoso (Harrison 1999: 91).

<sup>13</sup> En un reciente ensayo Harrison (2001) propone que tales bancas pudieron ser de madera las cuales, convenientemente decoradas, pudieron trasladarse de una habitación a otra, o de un edificio a otro, para responder a las distintas actividades residenciales, religiosas y político-administrativas que exige una «corte real».

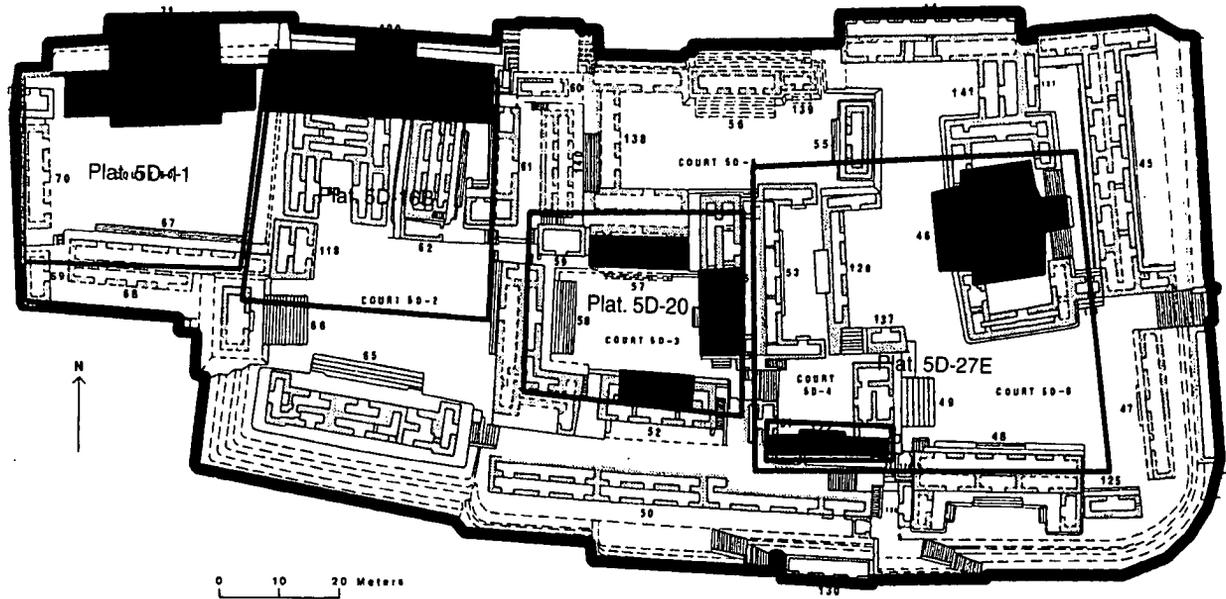


FIG. 4.—Plano de la Acrópolis Central de Tikal en el que se destacan las construcciones de Clásico Temprano (según Harrison 1999ms b).



FIG. 5.—La Estructura 5D-46 en la Acrópolis Central de Tikal, Guatemala.

La Estructura III de Calakmul también protagonizó una larga historia, siendo levantada a lo largo del Clásico Temprano y en el Clásico Tardío (Fig. 7). El edificio, erigido sobre un basamento piramidal de cinco cuerpos y 15 m de altura, consta de 12 habitaciones que mantienen una gran privacidad, y estuvo decorado con grandes mascarones de estuco con restos de policromía, y coronado por tres cresterías a modo de patrón triádico (Folan *et al.* 1995). Su excavación detectó en sus cuartos huellas de labores domésticas y de alto *status*, según demuestra el hallazgo de piedras de moler, vasijas para cocer y hogares; talleres como el dedicado al trabajo de utensilios de pedernal en la habitación 4, y lugares de representación o administración como la habitación 6, que estuvo ocupada por una banca (Armijo 1985). Bajo esta cámara se habilitó una tumba abovedada que contenía los restos de un gobernante de inicios del siglo V (Folan *et al.* 1995: 321; fig. 11)<sup>14</sup>. Siete entierros más se asociaron a esta estructura y re-

<sup>14</sup> La Tumba I es una habitación abovedada que contenía el cuerpo de un varón de unos 30 años al que se asociaba una rica ofrenda compuesta de cerámicas de *status*, conchas —algunas grabadas con cráneos humanos—, tres máscaras de mosaico de jade, adornos de jade, una con mosaicos de pirita sobre concha, varias conchas grandes, *spondylus* y *oliva*, una espina de manta raya y un bloque de pigmento rojo. Algunas de estas piezas incluían inscripciones que forman el nombre y título del personaje enterrado (Folan *et al.* 1995; Marcus 1989; Pincemin 1994).

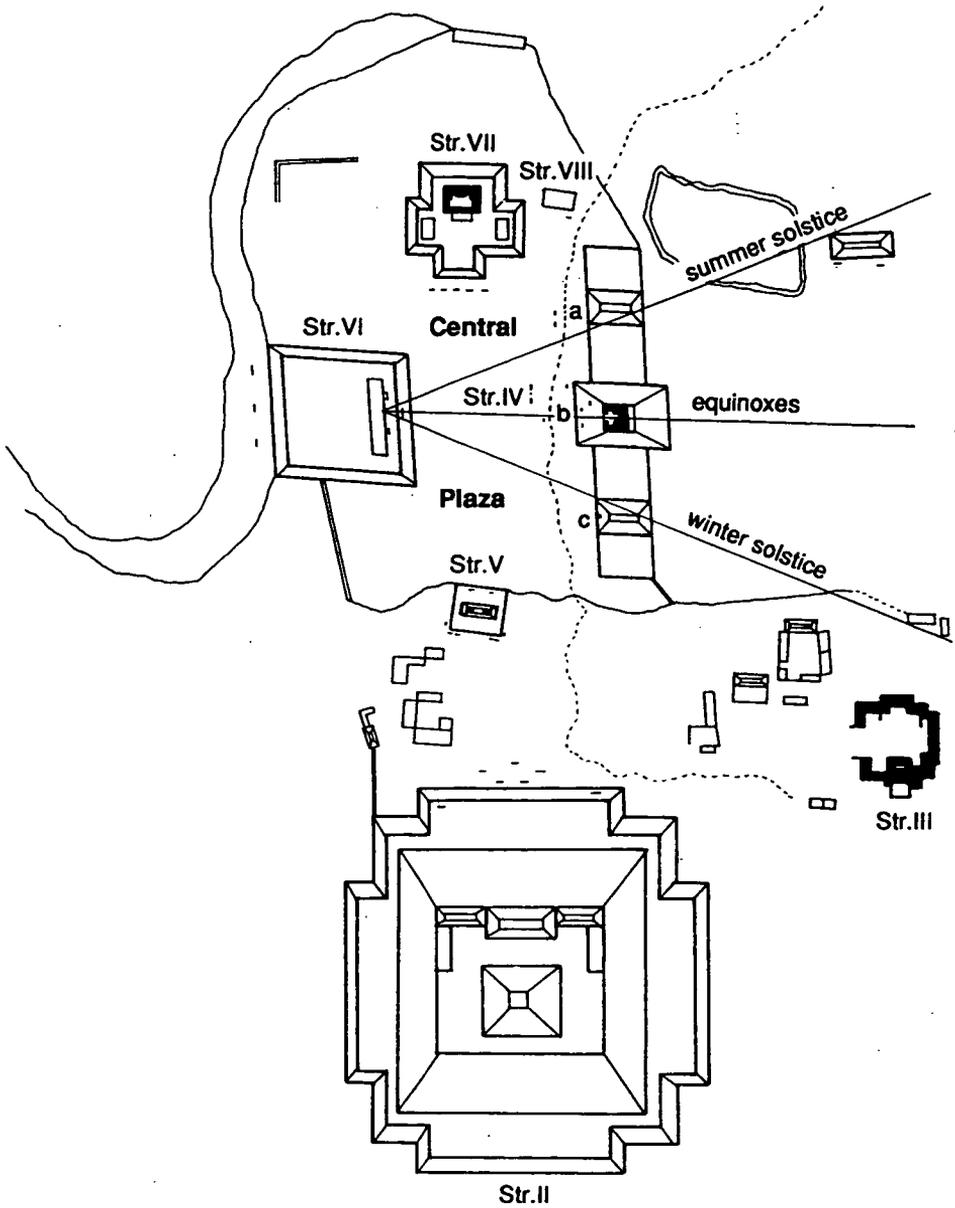
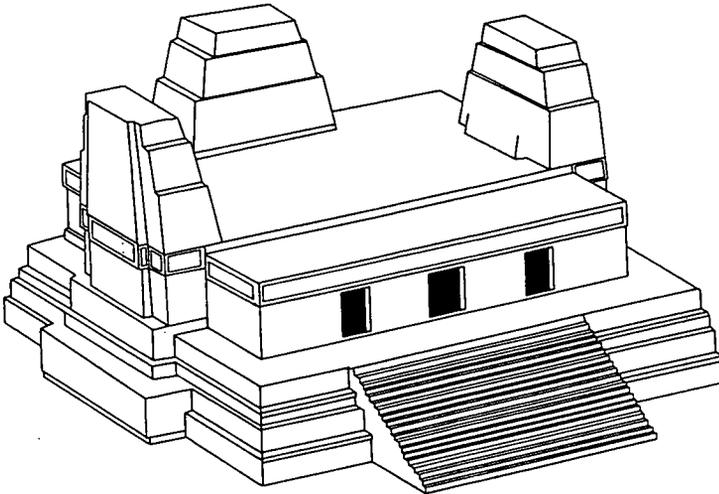


FIG.—6. Plano de la Plaza Central de Calakmul, Campeche, México (según Folan *et al.* 1995: fig. 4).



Structure III

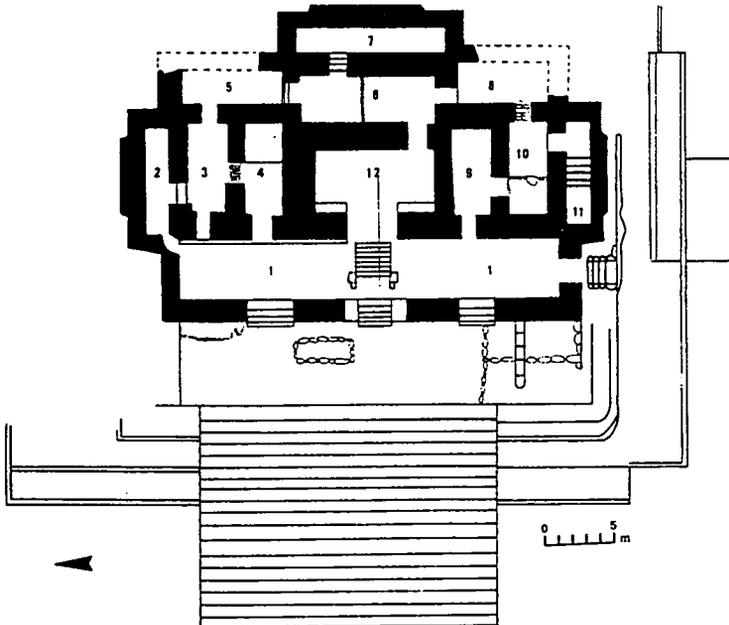


FIG. 7.—Estructura III de Calakmul, Campeche, México: a) Reconstrucción y b) plano (según Folan *et al.* 1995: Fig. 9).

presentan a cuatro adultos masculinos, tres femeninos y un infante que manifiestan diferencias de *status*<sup>15</sup>.

### *Grupo de Patios Noreste de Copán*

La Acrópolis de Copán fue el espacio donde la dinastía gobernante efectuó las principales actividades residenciales, políticas y rituales desde el Clásico Temprano (Fig. 8). Una inmensa plataforma albergó la Mini-Acrópolis del Sur, donde se enterraron los reyes de la ciudad y el Grupo de Patios Noreste donde éstos residieron, así como la Estructura 10L-26-Sub, cuyos basamentos más bajos conectaron con el juego de pelota, que constituyó el foco principal de las ceremonias públicas en la ciudad (Sedat y Sharer 1997).

La ocupación del Grupo de Patios Noreste de la Acrópolis de Copán se dilata entre el 420 y el 540 d.C., cuando el séptimo gobernante de la ciudad trasladó su palacio al Grupo 10L-2 (Andrews y Fash 1992). En estos 120 años el grupo sufrió diferentes remodelaciones mediante las cuales sus patios y sus edificios se hicieron más grandes y complicados<sup>16</sup>, elaborándose con materiales y decoraciones más sofisticados (Fig. 9). Algunas de las puertas interiores y exteriores se dotaron de orificios para cortinas y agujeros para desagüe. Grandes cantidades de estuco modelado y pintado halladas en el contexto de estos edificios indican que sus frisos estuvieron decorados con mascarones y otros motivos que no han podido ser reconstruidos. También se decoraron con pintura roja sus fachadas exteriores y en algunos cuartos, como ocurre con la Estructura «Perico», se pintaron sendas columnas de jeroglíficos (Sharer *et al.* 1999a, 1999b). Las sucesivas remodelaciones impidieron el rescate de datos contextuales o edificios anexos<sup>17</sup>.

### *Los palacios residenciales de Río Azul*

Las residencias reales también ocupan zonas epicentrales de Río Azul, estando orientadas hacia patios o plazas cerradas que dejan dentro de ellas los santua-

<sup>15</sup> Dos entierros se localizaron en la habitación 7, dos en la 4, dos en la 12 y uno en la 9, y todos manifiestan —aunque con diferencias— ofrendas de *status* que incluyen cerámica, jade, concha, hueso, nácar, instrumentos de obsidiana y agujas de manta raya. La mayoría presenta decoración craneana e incrustación dentaria y limado, y algunos de ellos fueron envueltos en mantas y colocados sobre un petate (Tiesler *et al.* 1999).

<sup>16</sup> El Grupo de Patios Noreste superó en tamaño al Grupo de las Sepulturas (Webster 1989), que pudo albergar un importante segmento de elite sub-real en el Clásico Tardío (Sharer *et al.* 1999b: 10-13). Tales patios se organizaron con una orientación este-oeste y mantuvieron un patrón en el que el norte fue la posición dominante; por el contrario, los situados al este y al oeste se ubican sobre basamentos más bajos con escaleras anchas y largas, y fachadas extendidas a las que se abren tres puertas (Sharer *et al.* 1999a, Tabla I; Traxler 1996: 40).

<sup>17</sup> La ausencia de bancas ha llevado a Traxler (1996: 36) a proponer que tal vez tuvieron losas de mampostería sostenidas por pedestales de piedra similares a aquellos encontrados en diferentes tumbas de la ciudad.

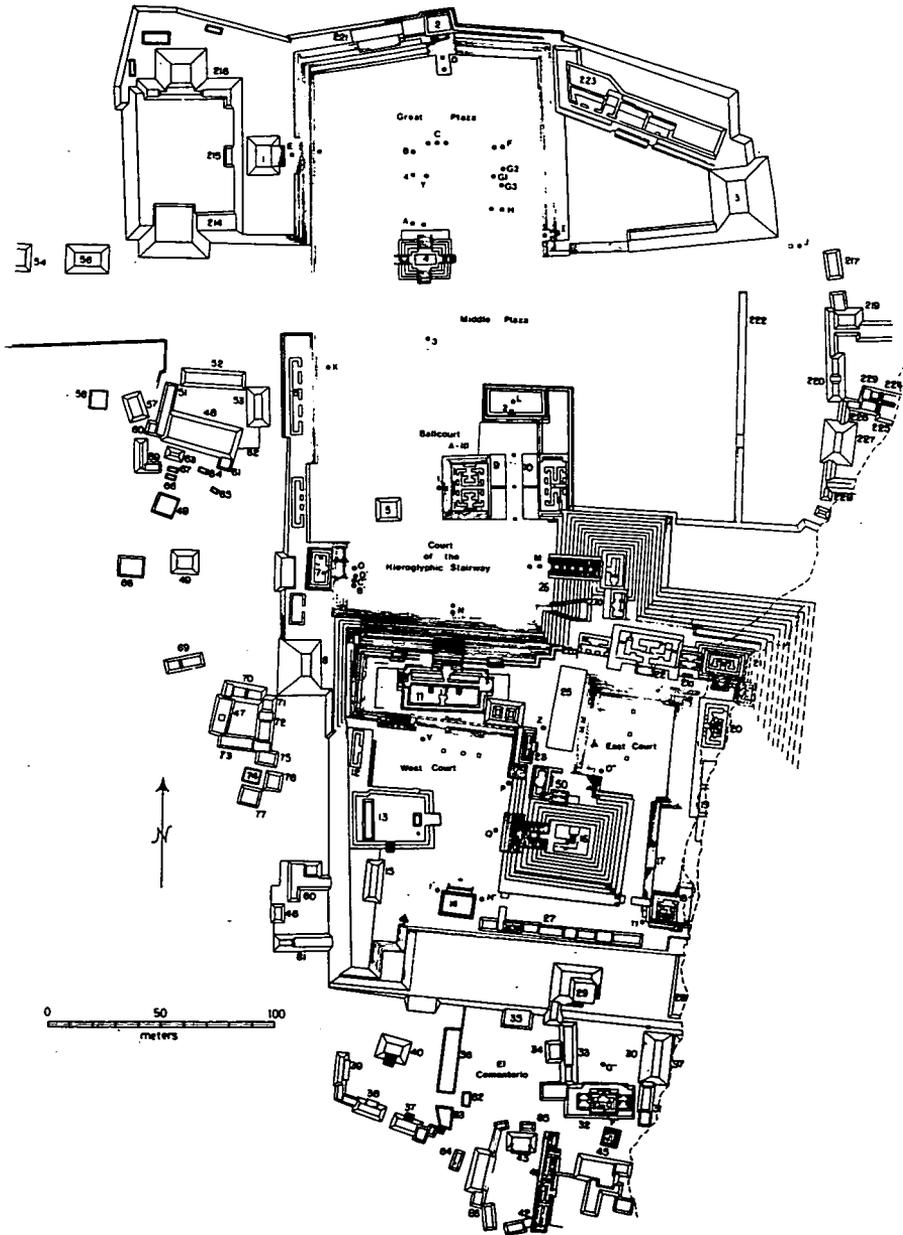


FIG. 8.—Plano del epicentro de Copán, Honduras.

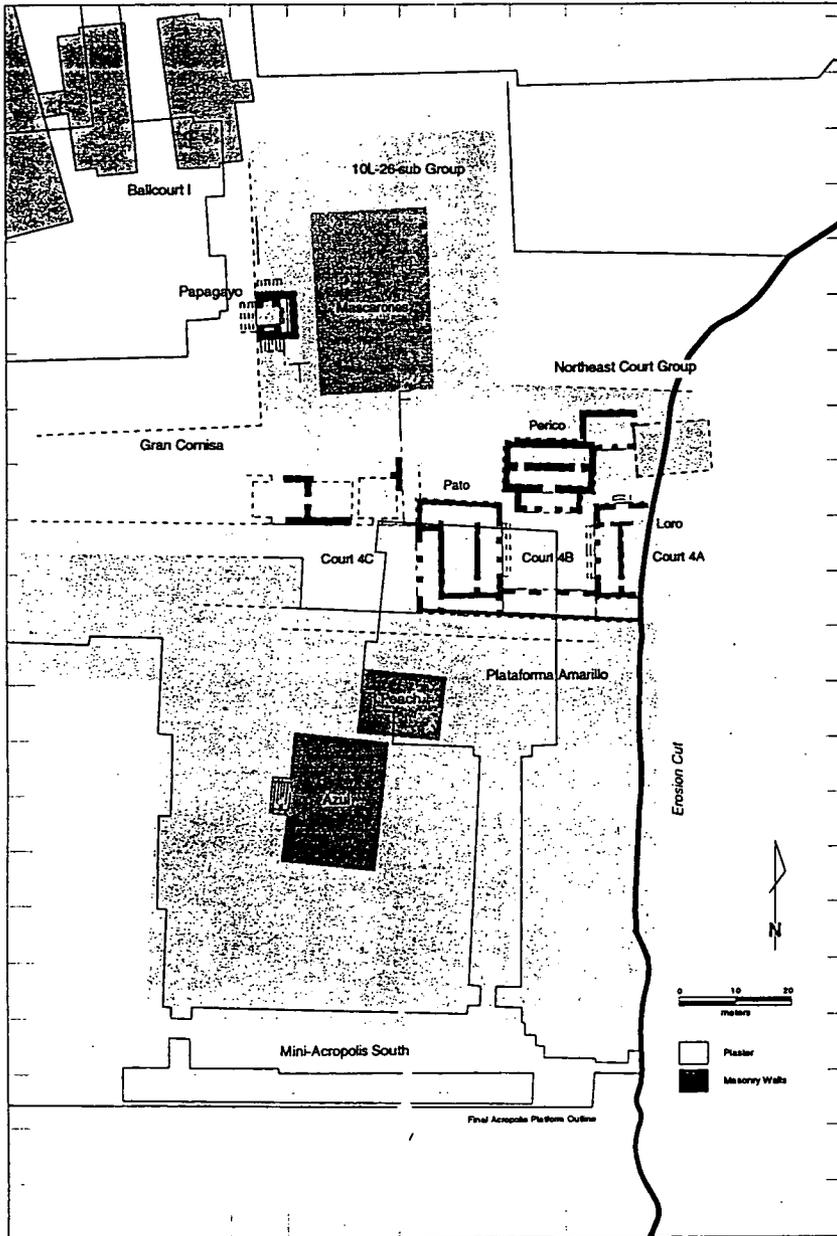


FIG. 9.—Mapa computerizado de la Acrópolis de Copán, Honduras, entre el 400 y el 460 d.C. (según Sharer *et al.* 1999: fig. 10).

rios donde están enterrados sus antepasados (Fig. 10). Es el caso del Complejo C-5 y del Complejo B-8, que forma una acrópolis de palacios conectada por medio de una calzada pavimentada al templo más grande de la ciudad, la Estructura A-3 (Adams 1999). El espectacular desarrollo de Río Azul durante el Clásico Temprano ha posibilitado que muchas de sus estructuras se mantuvieran sin sufrir severas alteraciones durante las etapas posteriores, y que se hayan identificado varios palacios, los cuales se han definido más por su volumetría y por sus elementos formales y locacionales que a través de excavaciones sistemáticas; habiendo sido jerarquizados por Adams (1999: Tabla I, Apéndice 2) en dos clases de complejos<sup>18</sup>.

Los complejos de Clase I son más amplios y variados y se relacionan con edificios formales organizados en torno a un patio en cuyo centro se localiza un templo funerario que actuó como santuario familiar. El hallazgo de grandes tumbas con decoración altamente simbólica hace que se consideren ocupados por la realeza (Adams 1999: 121). Los Complejos C-42, B-8 y C-5 se organizaron en forma de acrópolis y se dotaron de una gran privacidad (Fig. 11). En el transcurso de la etapa se fueron haciendo cada vez más evolucionados, indicando quizás el afianzamiento de la dinastía gobernante en la ciudad<sup>19</sup>. Como resulta común en otros sitios, carecieron de bancas de mampostería. Adams (1999: 28) menciona la existencia de cocinas comunales para residencias de múltiples apartamentos de Clase I, así como habitaciones de servicio y cuartos de sirvientes anexionados a ellos (Eaton 1987; Eaton y Farrior 1989).

### *El palacio real de Piedras Negras*

En Piedras Negras se ha definido una residencia real de Clásico Temprano debajo de la Plaza del Grupo Oeste, junto a la Acrópolis (Fig. 12). Aunque deteriorada por las remodelaciones sufridas para formar el Patio 1 de la Acrópolis a finales del Clásico Temprano, la evidencia es clara en relación a la centralidad de estos edificios, si bien desconocemos su relación con otros conjuntos claves de la ciudad (Escobedo y Houston 1998; Houston *et al.* 2000).

<sup>18</sup> Los palacios de Clase I incluyen un edificio principal que tiene una extensión superior a los 150 m<sup>2</sup> y está relacionado con otras estructuras formales o de carácter precedero que dejan en el centro del patio un templo funerario que es el principal santuario del linaje. Los palacios de Clase II albergan mayor número, incluso, de estructuras domésticas y de talleres, pero no tienen templos funerarios en su centro y miden menos de 150 m<sup>2</sup> de extensión (Adams 1999).

<sup>19</sup> El palacio más antiguo y pequeño parece ser el Complejo C-42, el cual pudo estar ocupado por el Gobernante X (417 a 460 d.C.) —a juzgar por las inscripciones pintadas en la Tumba 1 encontrada en su templo funerario. Este edificio, y otros construidos a lo largo del Clásico Temprano, se hicieron con una mampostería tosca, e incluían cuartos pequeños y de plano irregular, en claro contraste con los palacios del Clásico Tardío levantados con piedras bien cortadas, cuartos más amplios y formalmente más regularizados, los cuales estaban decorados con gruesos repellos de estuco con pintura roja (Eaton y Farrior 1989: 172).

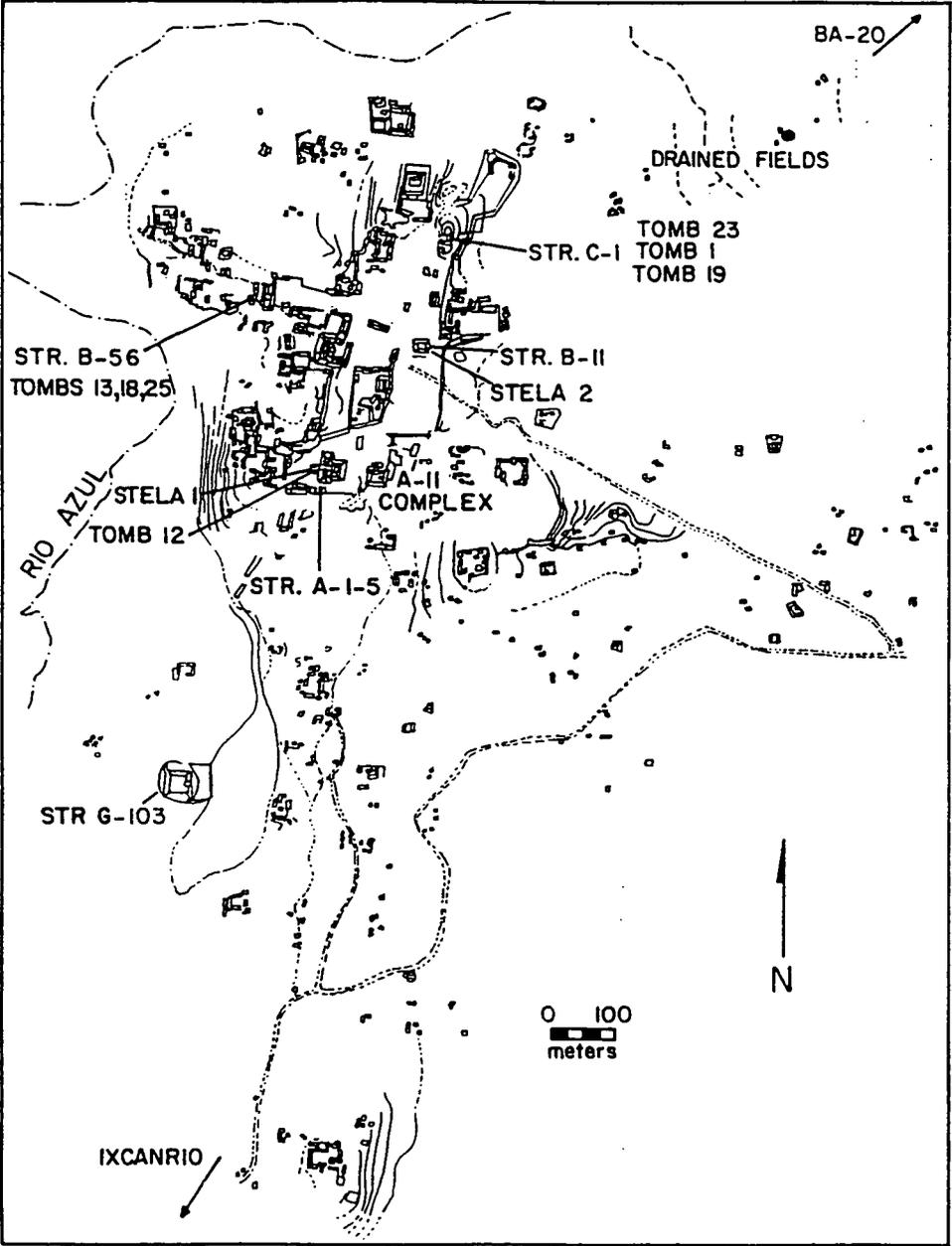


FIG. 10.—Mapa del centro de Río Azul (según Adams 1990: fig. 1).

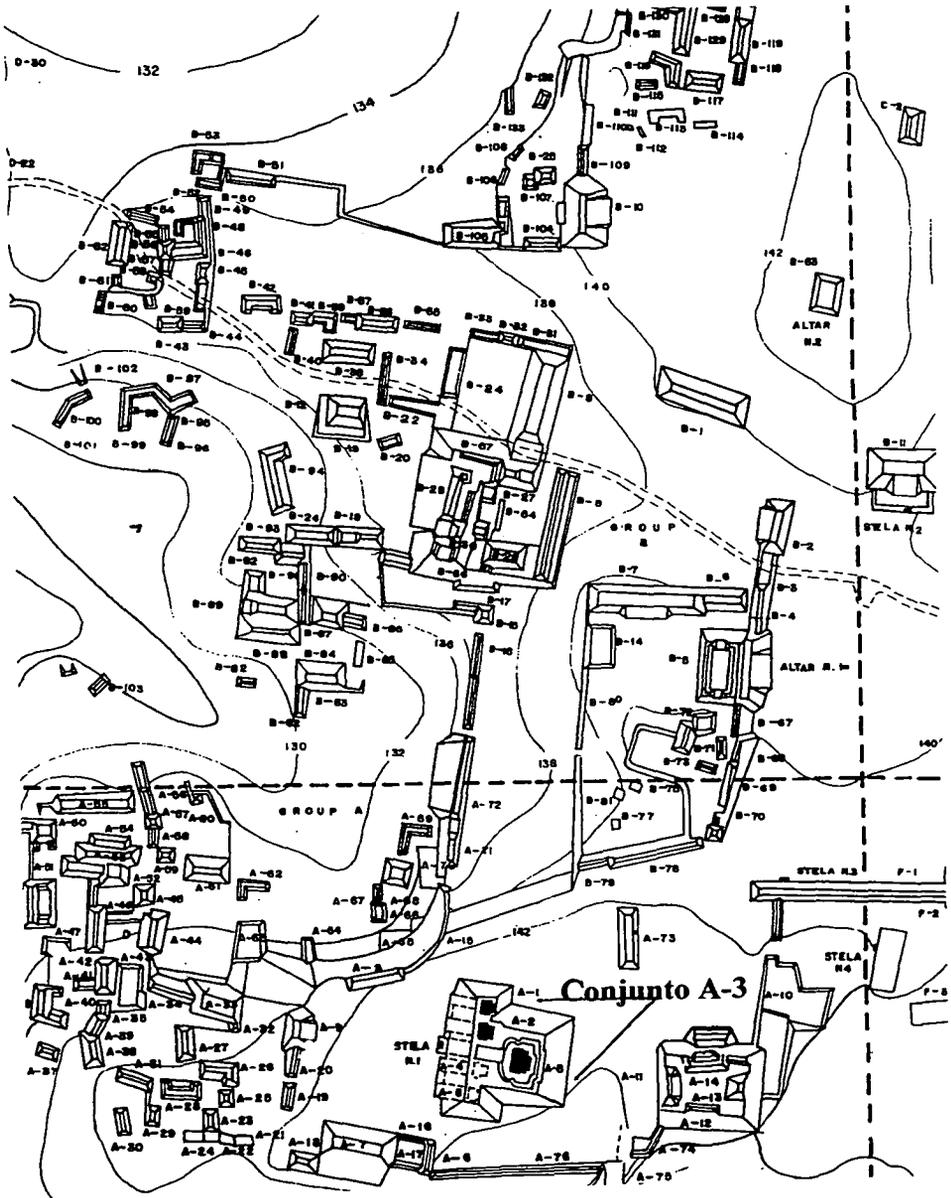


FIG. 11.—Grupos A y B de Río Azul, Guatemala (según Adams 2000).



FIG. 12.—Plano de la Acrópolis de Piedras Negras, Guatemala, y localización de las excavaciones en la Plaza del Grupo Oeste (según Garrido 1998: 65).

### *Las residencias reales de Uaxactún*

El caso de Uaxactún parece diferente que los discutidos hasta el momento, ya que su foco ritual, político y administrativo cambió de lugar de unas etapas a otras (Fig. 13) y si en un principio el Grupo E es el rector del sitio, durante un corto periodo será el Grupo H el preeminente, volviendo el control al Grupo E a mediados del Clásico Temprano. Para finales de Tzakol 2 el Grupo A emerge como centro rector de la ciudad, posición que mantendrá hasta el colapso definitivo del asentamiento (Valdés 1995).

En la segunda mitad del Clásico Temprano se levantaron dos residencias reales en Uaxactún: los palacios B-XIII y A-XVIII. B-XIII (Fig. 14) se construyó a lo largo de tres etapas organizándose en 14 cámaras distribuidas en dos pisos decorados en sus fachadas exteriores por diseños estucados (Smith 1950: 52-59, Figs. 43b, 55d, 91a). También sus interiores estuvieron estucados y pintados en rojo, y contuvieron esgrafiados, algunos de ellos conteniendo jeroglíficos (Smith 1950). La estructura incluye dinteles de madera y agujeros para cortinas, bien en

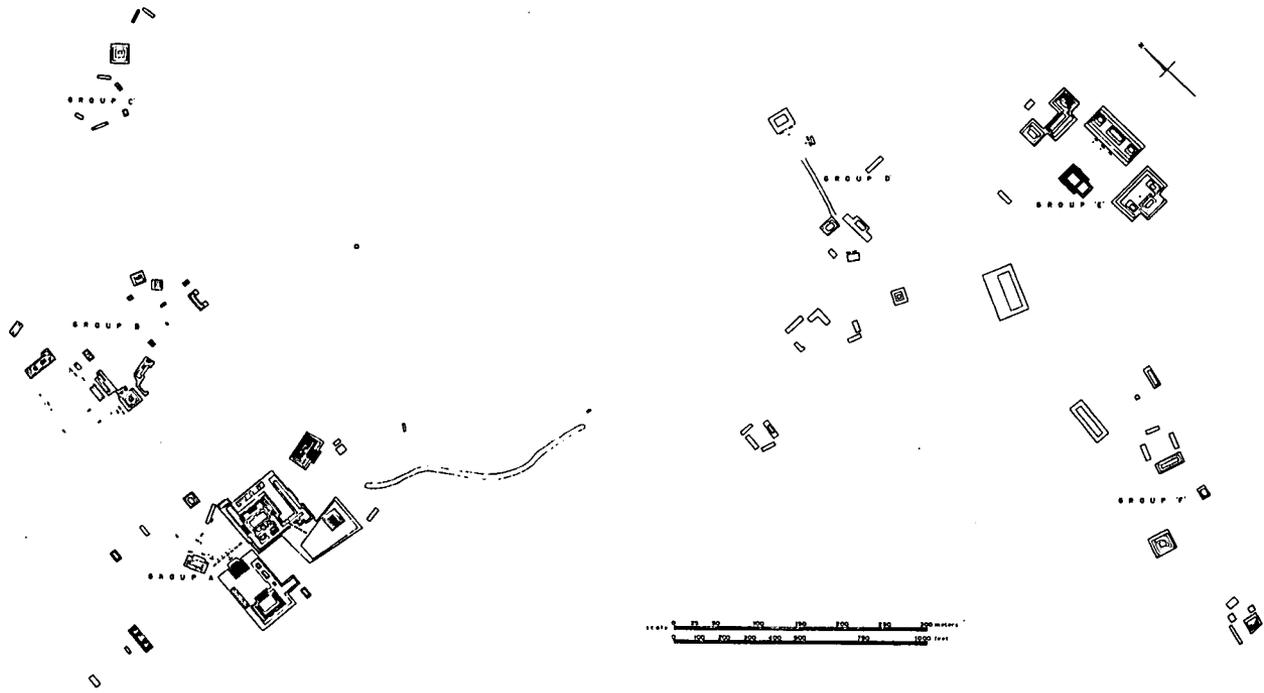


FIG. 13.—Plano general de Uaxactún, Guatemala (según Smith, A.L. 1950).

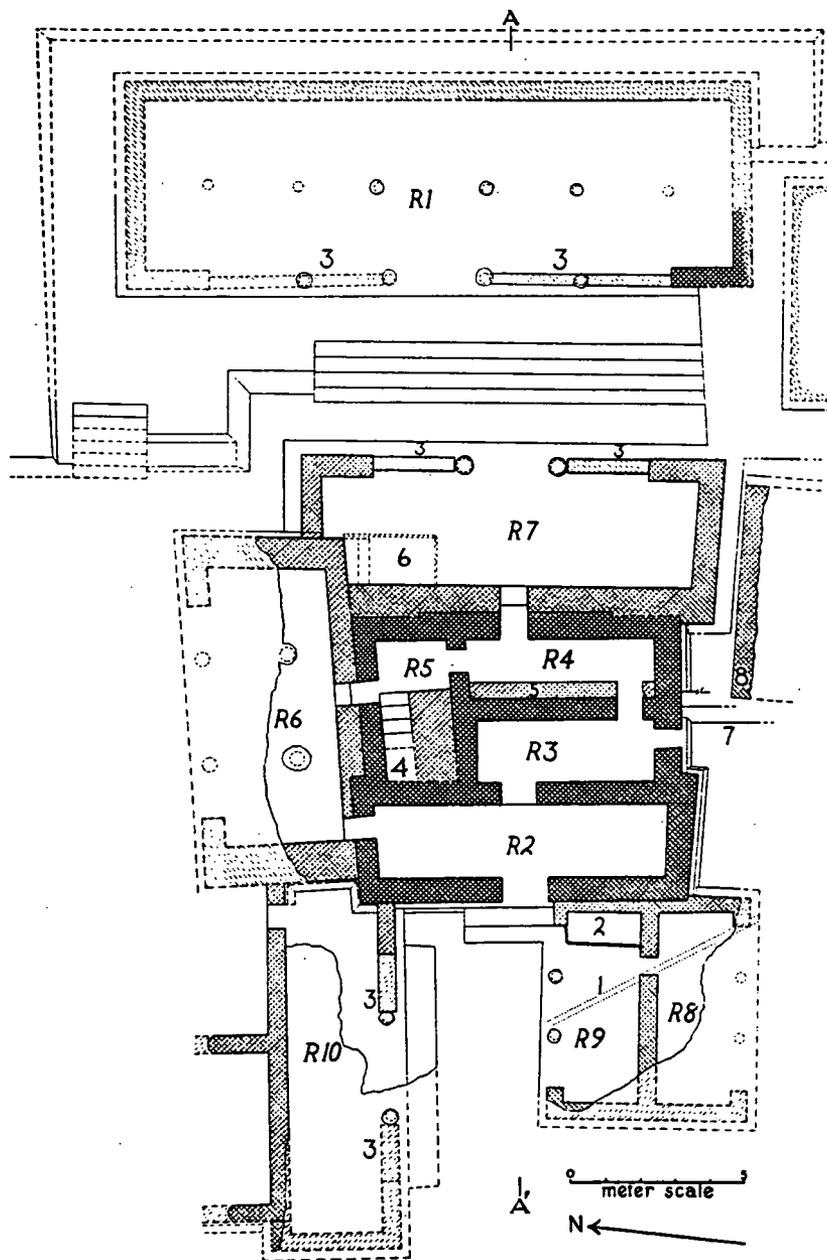


FIG. 14.—Planta del palacio B-XIII de Uaxactún, Guatemala (según Smith, A.L. 1950).

la parte superior de las puertas o a nivel de suelo<sup>20</sup>. Sendas bancas estucadas y pintadas en rojo oscuro instaladas en las cámaras 7 y 9 indican funciones administrativas. La habitación 7 se decoró con un mural<sup>21</sup> en el que se representó un palacio pintado en rojo en cuyo contexto aparecen varios personajes relacionados con textos que mencionan a Rana Humeante y a Mah k'ina Mo' y a K'awil Ch'an de Tikal, registrando las estrechas relaciones entre ambos sitios y el carácter real de la residencia que fue decorada en tiempos del Gobernante A-31 entre el 426 y 456 d.C. (Valdés *et al.* 1999: 53-56).

En Tzakol 3 se levantó el palacio A-XVIII con función domiciliar y administrativo-ritual (Fig. 15), el cual incluye dos niveles conectados por una escalinata interior y 18 cuartos. Frente a la puerta central se encontró el Escondite dedicatorio A-31<sup>22</sup> (Smith 1950: 45-49, Fig. 56).

### Los palacios residenciales menores

Los programas de excavación horizontal llevados a cabo en diversas ciudades mayas sostienen que en el Clásico Tardío tanto la familia real como el resto de la nobleza vivieron en dependencias palaciegas, las cuales se estratificaron en el paisaje desde el epicentro de manera acompasada a su nivel de *status* y de riqueza. Nuestro conocimiento de la situación para el Clásico Temprano es más confuso y limitado a este respecto; ello no obstante, se han detectado residencias de categoría —y seguramente funciones— menor que las hasta ahora analizadas, las cuales se incluyen dentro del concepto de «corte real».

#### *El Grupo 7F-1 de Tikal*

El Grupo 7F-1 (Fig. 16), definido originalmente como un «centro ceremonial menor» (Bullard 1960), constituye un caso peculiar de residencia real que se fundó hacia el 520 d.C. (Haviland 1981), cuando bajo un templo al este (Estr. 7F-30-5) se colocó el entierro de su fundador (Ent. 160). Las características formales de la tumba y su decoración pintada, así como la ofrenda que contenía, llevaron a Coggins (1975: 215-233) a pensar que el individuo inhumado fue un gobernante

<sup>20</sup> Algunas de estas cámaras parecen extremadamente privadas; por ejemplo, la puerta sur tiene 8 agujeros para cortinas, 4 en el exterior y otros tantos en el interior.

<sup>21</sup> Bajo el extremo sur del mural se colocaron 72 signos de días comenzando con 12 Imix y concluyendo en 5 Eb (Smith 1950: 56, Figuras 45 y 47; Thompson 1950: 56-58).

<sup>22</sup> El escondite se depositó en una cripta practicada en la terraza que contenía un cuenco Sierra Rojo en cuyo interior se alojaba una figurilla humana, dos orejeras de jade, 2 pendientes de jade, 1 excéntrico de obsidiana, 2 fragmentos de cuchillo de obsidiana y 4 excéntricos de pedernal (Smith 1950).

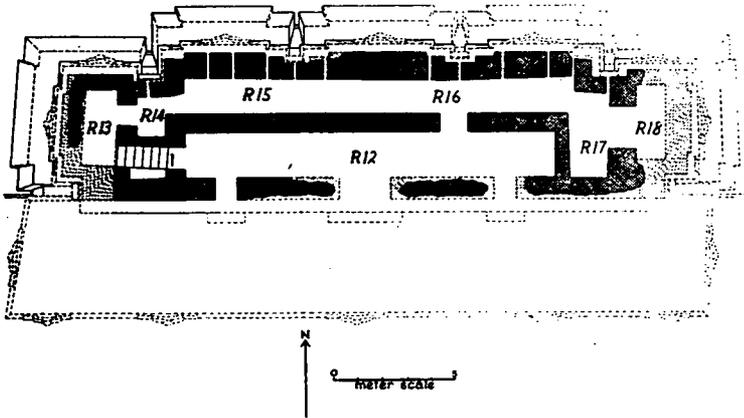
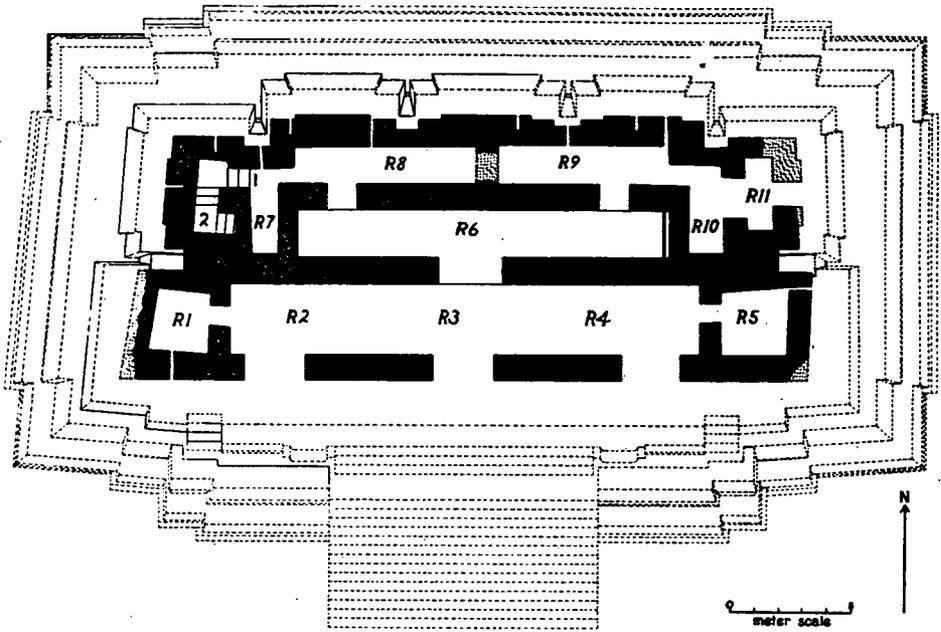


FIG. 15.—Planta del palacio A-XVIII de Uaxactún, Guatemala (según Smith, A.L. 1950).

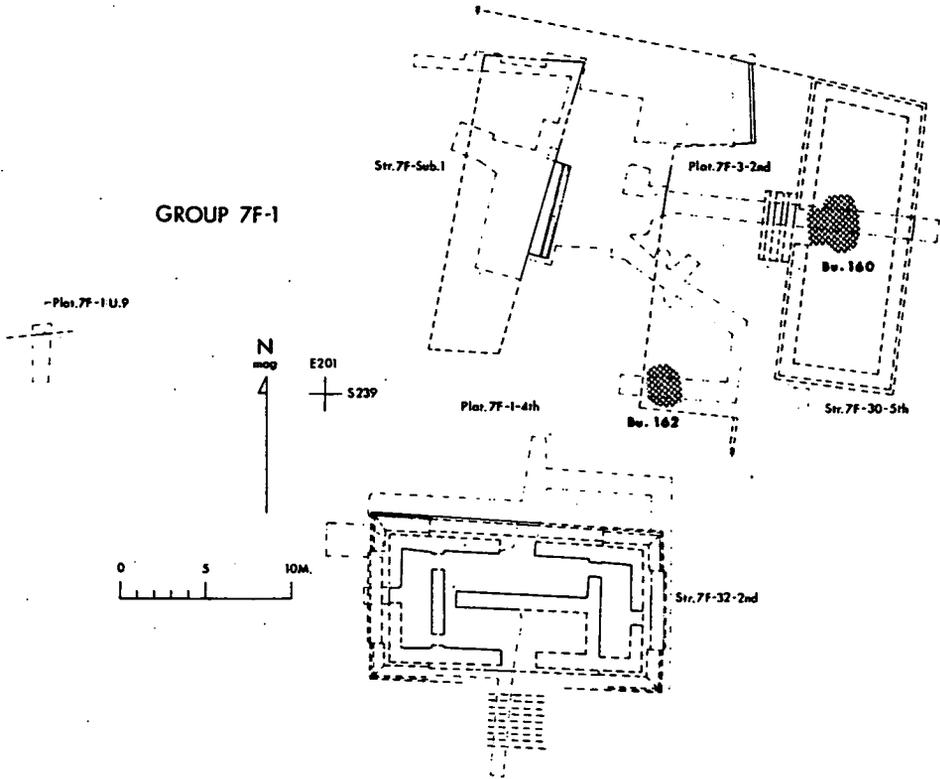


FIG. 16.—Estadío 25 del grupo 7F-1 de Tikal, Guatemala (según Haviland 1981: fig. 5.2).

de Tikal<sup>23</sup>, el cual pudo ser depuesto y tal vez muerto por un usurpador, quien obligó a su parentela a trasladarse a la periferia de Tikal.

La Estructura 7F-32, colocada al sur del grupo, fue su residencia palaciega, la cual guarda fuerte semejanza estructural con 5D-46, el palacio del gobernante de la ciudad en la Acrópolis Central. Al igual que otros palacios de Clásico Temprano, la estructura no incorporó bancas hasta tiempos Ik. En su contexto se

<sup>23</sup> La forma de la tumba, su orientación, tamaño y método constructivo recuerda a las colocadas en el Clásico Temprano en la Acrópolis del Norte; por otra parte, el individuo inhumado se hizo acompañar por dos víctimas sacrificadas, un rasgo elitista que sólo aparece en áreas epicentrales, pero que resulta extraño en la periferia de la ciudad. La tumba estaba decorada con pintura mural y contenía una elaborada ofrenda (Coggins 1975: 215-233; Haviland 1981). Abundando en el carácter real del grupo, el individuo inhumado se representó en la Estela 25 encontrada en el entorno del 7F-1. La que parece haber sido su esposa —la Mujer de Tikal— se enterró en un *chultún* habilitado para la ocasión en el patio del grupo, y aparece mencionada en la Estela 25 y representada en la Estela 26 (Coggins 1975: 219-222, 234).

han hallado basureros que contienen utensilios domésticos mezclados con otros instrumentos de *status* (Haviland 1981: 103-104). El grupo se completó por una plataforma ceremonial, 7F-Sub 1 al oeste, y quizás una casa larga, 7F-33 al este y norte, y una pequeña estructura precedera de servicio al oeste de la Plataforma 7F-1.

En definitiva, estamos ante un grupo residencial peculiar, porque a la vez que presenta rasgos que emparentan a sus ocupantes con los dirigentes de Tikal instalados en torno a la Plaza Central, mantiene ciertas pautas locacionales, de gasto energético y demás que le sitúan a una escala inferior. Tales rasgos particulares en relación a las principales residencias reales se pueden explicar por acontecimientos exclusivamente de tipo político (Coggins 1975; Haviland 1981), o ser un reflejo espacial de los grupos dominantes en la ciudad<sup>24</sup>. Pero también pueden obedecer a la ocupación de diferentes palacios por un mismo individuo, los cuales se distribuyen por diferentes zonas de una ciudad y juegan papeles distintos; con aquellos muy epicentrales destinados a tareas puramente cortesanas, y los otros ocupados por los gobernantes de manera cotidiana para alejarse de la rigidez y del ajetreo de la corte.

### *Palacios residenciales menores de Río Azul*

El equipo de R. Adams (1999: 122) estableció la existencia de 16 complejos palaciegos de Clase II localizados en un área de 1 km en torno al centro de Río Azul. La antigüedad de algunos complejos se puede juzgar como efecto de la relocalización o de la reduplicación de las residencias de los gobernantes, pero no descarta del todo que la jerarquización política esté presente en los sitios mayas desde el Clásico Temprano.

Quizás el grupo más representativo sea el Complejo B-56 (Fig. 17) organizado en torno al Patio B-48 (Ellis 1991), el cual data del Clásico Temprano 1 (250-360 d.C.). El complejo consta de 22 pequeñas plataformas que soportaron edificios destinados a la preparación de alimentos, almacenaje, actividades religiosas, funerarias y, preferentemente, residenciales. Las excavaciones sugieren que cada edificio residencial representó una unidad habitacional y una familia. Quizás 10 o 12 familias vivieron juntas en B-56, incluyendo entre ellas sirvientes y artesanos relacionados con los cercanos grupos elitistas. Entre tales habitaciones se encontró una cocina con un elevado número de piedras de moler y de rallar para preparar alimentos (Adams 1999: 144; Eaton 1987: 83-84). Había

<sup>24</sup> Aunque esta situación se ha definido de manera concreta para Aguateca y Copán (Inomata y Triadan 1999ms; Webster 1989; Webster e Inomata 1998ms; Webster *et al.* 1998). Otros palacios menores han sido encontrados en Calakmul (Folan *et al.* 1995), Río Azul (Adams 1990, 1999); Tikal (Haviland y Moholy-Nagy 1992; Puleston 1983) y otros centros, pero existen fuertes dificultades a la hora de designar su función.

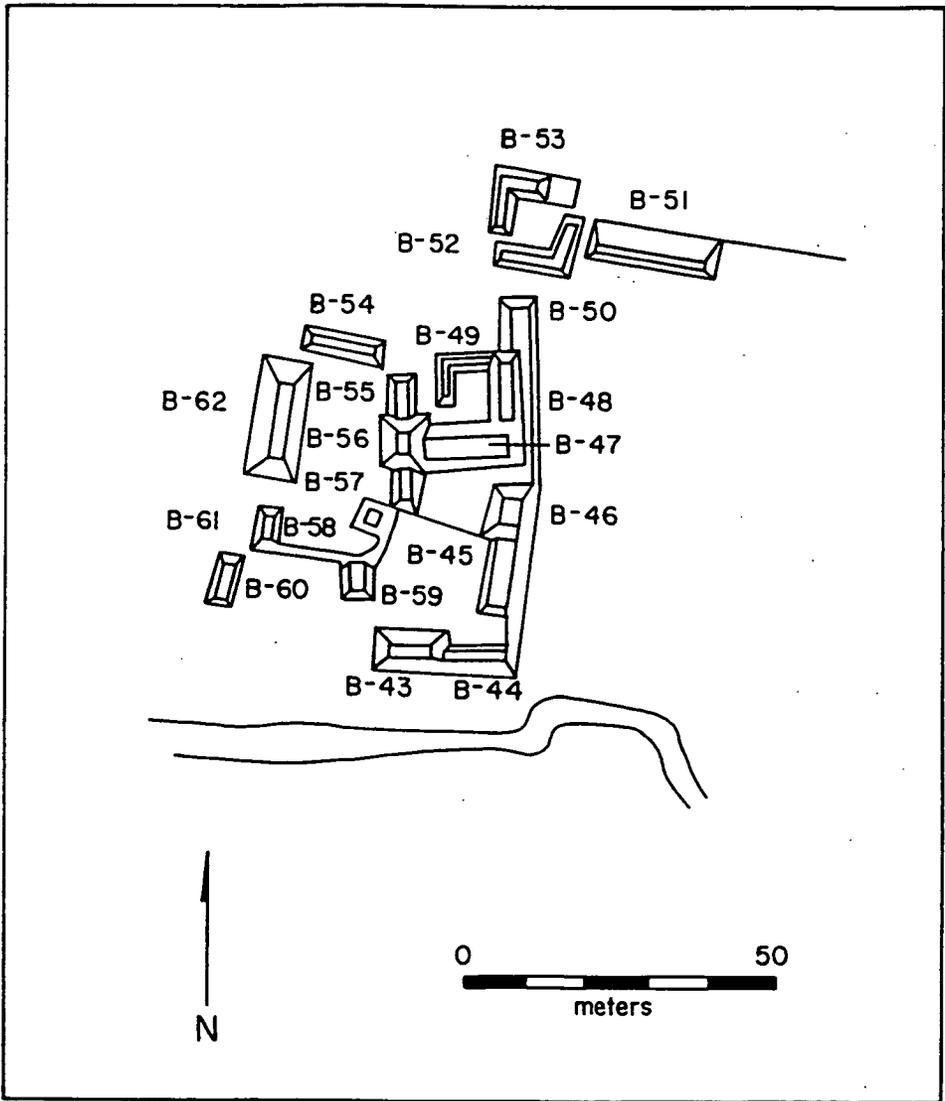


FIG. 17.—Plano del Complejo B-56 de Río Azul, Guatemala (según Adams 2000).

también grandes concentraciones de cerámica de cocina, de almacenaje y de agua para servir. Un gran mausoleo conteniendo varios entierros organizó este espacio residencial, y sirvió como santuario de linaje para este grupo social de Río Azul.

## CONCLUSIONES

La naturaleza de las ciudades mayas, de su ordenamiento y planificación, no ha estado exenta de debate en la historia de la investigación sobre esta compleja civilización; debate que perdura en el momento actual (Chase *et al.* 1990; Folan 1992; Fox 1977; Sanders y Webster 1988, Sanders y Webster en este volumen), y refleja nuestras posiciones acerca de la estructura social, política y económica de los mayas del Clásico (Lacadena y Ciudad 1998). Sin entrar en este tipo de polémicas, estimo que las urbes mayas fueron capitales políticas con un comportamiento muy similar al de otras ciudades preindustriales, las cuales se formalizaron a partir de un epicentro donde se condensa la mayor cantidad de edificios públicos rituales, administrativos y especializados, junto a las residencias de sus dirigentes más importantes. Fuera de esta zona central el asentamiento se hace menos denso y los grandes edificios que centralizan las instituciones y el poder comienzan a escasear y son de menor envergadura, aunque persistan complejos arquitectónicos menores hasta su desaparición en la periferia de los centros urbanos.

Pero una cosa es su funcionamiento y otra muy distinta es la función de sus estructuras y conjuntos, así como los principios de planificación urbana en los que se asienta. Nuestros avances en la interpretación de la civilización maya, espectaculares en ciertos temas, no han evitado que algunas de nuestras reconstrucciones estén teñidas por anticuados modelos explicativos; por ejemplo, y en relación al tema que nos ocupa, estamos acostumbrados a situar la pirámide y el templo, los espacios rituales, en el origen de las ciudades antiguas. Así, nuestros modelos establecen que Grupos E, conjuntos de templos de patrón triádico y otra arquitectura emparentada con el ritual son las primeras construcciones públicas en el área maya y, en consecuencia, el germen de su planificación urbana; además, en esta consideración los edificios se estiman como unidades aisladas en el paisaje construido. Sin embargo, este tipo de reconstrucciones no cuentan con las diferencias de dinamismo que existen entre los edificios de naturaleza ritual y aquellos destinados a la residencia y la administración, en los que los procesos de remodelación y reubicación pueden haber sido más profundos.

Cuando uno analiza las estructuras que se han considerado «palacios reales» en el Clásico Tardío, y las que hemos mencionado aquí para el Clásico Temprano, llega a la conclusión de que no solo forman parte del epicentro de las ciudades, sino que además ocupan un importante papel en su ordenamiento. Clark y Hansen (2001) estiman que esta situación se puede retrotraer también a la segunda mitad del Preclásico. Nuestras ideas acerca de los principios de planificación de las urbes mayas pueden ser muy distintas de lo que han venido siendo hasta ahora si, en vez de considerar el palacio real como una unidad funcional aislada, lo tratamos como una parte más de un conjunto que engloba santuarios de linaje, plazas públicas, espacios de ritual público y tal vez otras estructuras especializadas.

Muy posiblemente, las instituciones políticas jerarquizadas —y la institución del reinado lo es— surgen y se afianzan cuando determinados aspectos que venían funcionando en el ámbito de lo privado se amplían y se elevan a actos de tipo público, afectando cada vez a más gente (por ejemplo, la organización del trabajo comunal y la recaudación de tributos dentro de un grupo familiar se transforma en Hacienda Pública cuando se extiende a otros grupos que no mantienen relaciones de parentesco entre sí). Lo mismo puede suceder con la formación de los centros antiguos: el epicentro de Tikal no puede, en consecuencia, considerarse como un agregado de edificios y espacios sin relación entre sí, sino más bien como la expresión física de la desmesurada expansión de un grupo doméstico perteneciente a un dirigente que ha conseguido centralizar los recursos y el poder en un área determinada. Como expresión de ese poder el grupo doméstico compacto —que puede incluir uno o varios patios interiores, edificios residenciales, santuarios, espacios de naturaleza doméstica o especializada, etc.— se magnifica y sirve para planificar un asentamiento urbano complejo y diverso, el cual, en muchas ocasiones, es una capital política.

Visto de esta manera, el palacio real ya no es la consecuencia de la evolución de las instituciones religiosas, sino que junto al templo, la plaza pública y los espacios rituales, constituye un fenómeno global y complementario. Su monumentalidad y localización en el epicentro expresarán públicamente el poder de un individuo y de su grupo familiar, así como sus éxitos políticos particulares, el cual habrá conseguido elevar a categoría pública —y de este modo afectar a un muy amplio cuerpo social— aquellos asuntos que hasta ese momento se venían realizando dentro de su propio grupo de parentesco. El microcosmos en que vivía ese dirigente se ha transformado en un macrocosmos para toda la ciudad que se expresa en su centro urbano. En definitiva, y aunque debe ser corroborado por medio de excavaciones sistemáticas, la organización espacial de las primeras ciudades en el área maya más que un fenómeno íntimamente relacionado con la religión, podría considerarse como la expresión física de un profundo cambio acumulativo en el orden social, económico, político y religioso. Este acontecimiento tendría como fundamento el conjunto real, del cual las residencias de los dirigentes son un factor más de planificación urbana.

Posiblemente la planificación de algunos palacios reales pudo tener implicaciones simbólicas trascendentales; por ejemplo, la Estructura 5D-46 en la Acrópolis Central de Tikal se orientó al este y al oeste, definiendo esta dirección en el inmenso cosmograma que se gestó con la fundación de la Acrópolis del Norte que acogió a algunos antepasados divinos de los reyes, y el Grupo E de Mundo Perdido al sur, un inmenso espacio de ritual público. Pudo ser también el caso del Grupo de Patios Noreste de Copán, donde su emplazamiento intermedio entre el santuario del linaje real situado en una posición más elevada, y el espacio de ritual público definido por la Estructura 10L-26 y por el juego de pelota colocado a un nivel muy inferior, dejan a los palacios de los reyes de Copán durante el Clásico

Temprano en una posición intermedia en el cosmograma diseñado para conformar los principales espacios de esta ciudad.

Otra constante que manifiesta el estudio de los palacios reales es que todos ellos tienen una larga historia de remodelaciones y ampliaciones, la cual parece estar correlacionada con el afianzamiento social, económico y político de un grupo dirigente que se hace dinástico. Una de las consecuencias de esta consolidación del poder fue el control político de una ciudad y su territorio: el superior gasto energético empleado en la construcción de los conjuntos reales con respecto a otras residencias es un reflejo del éxito obtenido en esa consolidación y control político, y una propaganda política de primer orden mediante la cual el tamaño y la grandeza del palacio proclamó la grandeza y el poder de los gobernantes frente a la nobleza y el resto de sus súbditos, así como frente a las caravanas de comerciantes, visitantes, diplomáticos y otros dirigentes invitados a asistir a sus celebraciones, y a todo el cuerpo social.

Si bien los palacios detectados en la zona maya manifiestan elementos que sirven para definirlos como tales y para considerarlos como un tipo arquitectónico, lo cierto es que internamente mantienen una enorme variedad formal, de planta, de disposición —compacta o dispersa— y de decoración y contexto cultural, la cual puede ser establecida en algunos casos por tradición arquitectónica, pero también se debe a diferencias ambientales, funcionales, de *status* y de riqueza. Aunque las remodelaciones afectan por igual a todo tipo de estructuras y conjuntos en las ciudades mayas, contrasta fuertemente el proceso de expansión horizontal detectado en las residencias cortesanas con respecto a la expansión vertical que sufren los templos y otros edificios especializados; quizás un reflejo del dinamismo de las instituciones político-sociales y, en definitiva, del poder, y de la necesaria estabilidad de sus divinidades y de sus cultos que responden a la idea de permanencia de una familia o de un grupo en el poder.

Además del superior volumen y tamaño de los edificios, esta historia constructiva también se relaciona con su acabado y con los materiales de construcción. Las residencias reales implican un gasto energético muy superior en espacialidad, construcciones y decoración que aquellos considerados palacios menores.

Otro rasgo que diferencia a estas estructuras de otras residencias de piedra, es su más difícil acceso y privacidad, para lo cual se dotan de altas plataformas, patios hundidos y plazuelas muy cerradas; construcción de barreras arquitectónicas y otras técnicas que definen la inaccesibilidad a este tipo de edificios y sus ocupantes. Esta característica parece ir en aumento conforme la sociedad maya se hace más compleja, de modo que el traslado de la residencia real hacia otros espacios más privados, algo alejados del ajetreo y de la rigidez de la corte, es un rasgo que se puede comprobar en diferentes ciudades mayas.

El sondeo realizado para esta ponencia deja claro que tales residencias reales —con la posible excepción de Calakmul y el palacio B-XIII de Uaxactún— carecen de bancas o tronos durante el Clásico Temprano. Este ha sido

uno de los rasgos más importantes que se han utilizado para definir la naturaleza de los palacios y la función de algunas de sus habitaciones. Por otra parte, las continuas remodelaciones a que se vieron sometidos desproveen a estas estructuras de contexto artificial y de enterramientos y escondites, así como de todo tipo de documentación acerca del sistema de vida que se llevó a cabo en estas estructuras.

La evidencia sostiene que tanto en Tikal como en Río Azul existieron residencias elitistas menores en zonas periféricas, que presentan más bien diferencias de grado con aquellas localizadas en el epicentro de las ciudades, pero por lo demás manifiestan comportamientos muy similares. Tales residencias están ordenadas como un pequeño microcosmos que integra en su interior funciones de residencia, de ritual, de representación y administración, así como otras de carácter doméstico y económico, pero en un espacio bastante más reducido. Además, tales palacios han necesitado un menor gasto energético para su construcción, con plataformas más reducidas y menor cantidad de estructuras abovedadas y habitaciones; presentando un sistema decorativo menos complicado. Asimismo los escondites, tumbas y contextos a ellos asociados tienden a ser más sencillos que los muy pocos encontrados en contextos reales.

La interpretación de tales residencias es complicada: si bien el Grupo 7F-1 presenta la posibilidad de que existan palacios localizados en zonas distintas de la ciudad con diferentes finalidades en cuanto a su función, los palacios menores de Río Azul ofrecen una situación más confusa por su elevado número. Ello no necesariamente implica una situación de jerarquización política similar a la existente en el Clásico Tardío con un segmento dominante jerarquizado con distinto estatus y con diferente acceso a la riqueza que se refleja en la dispersión de los palacios y en su ordenamiento urbano, pero abre una seria posibilidad al respecto. Por otra parte, la movilidad de la corte en varios centros y palacios ha sido documentada para periodos más tardíos en las Tierras Bajas mayas, e incluso la composición de los grupos de cortesanos que ocuparon cada uno de estos palacios y las causas por las que ésta se llevó a efecto (Ball y Taschek 2001).

En definitiva, a pesar del panorama tan confuso y documentalmente limitado con que se nos presenta el Clásico Temprano, la realeza maya debió ocupar grandes complejos palaciegos localizados en el corazón de sus capitales políticas, donde jugaron un papel trascendental desde el punto de vista simbólico, político y social, pudiendo ser un factor esencial en la planificación de las ciudades. Por esta razón, deben ser considerados como grandes focos de poder que se irradia a partir del particular esfuerzo energético necesitado para construir cada complejo cortesano. Como toda corte política, los palacios no solo fueron residencias sino complejos espacios en los que se ejecutaron multitud de funciones, las cuales están reflejadas en la variedad de edificios y contextos que conforman el complejo arquitectónico palaciego, que estaría constituido no solo por estas residencias, sino por las plazas públicas y las estructuras funerarias y rituales de la realeza. La evi-

dencia palpable de palacios menores distribuidos en el epicentro y la periferia de algunas capitales del Clásico Temprano, abre la vía para una serie de interesantes especulaciones interpretativas que abarcan desde la proliferación de residencias reales destinadas a diferentes funciones (relocalización del palacio real, alejamiento del ajetreo cortesano, ubicación de esposas, nuevas construcciones por parte de cada gobernante, etc.), a motivaciones estrictamente políticas (usurpación del poder), y a la posibilidad de una incipiente jerarquización política reflejada espacialmente con la construcción de residencias menores.

**Agradecimientos:** Distintas versiones de este ensayo han sido matizadas y corregidas por diversos colegas a quienes quiero expresar mi agradecimiento: María Josefa Iglesias, Luis T. Sanz, Juan Pedro Laporte y Alfonso Lacadena. También quiero agradecer la aportación de materiales que en relación a este ensayo me proporcionó Peter D. Harrison.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Richard E. W. 1990. «Archaeological Research at the Lowland Maya City of Río Azul». *Latin American Antiquity* 1 (1): 23-41.
- . 1999. *Río Azul. An Ancient Maya City*. University of Oklahoma Press. Norman.
- . 2000. *Río Azul Reports N.º 5, the 1987 Season*. The University of San Antonio at Texas.
- AGRINIER, Pierre. 1999. *Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation n.º 58. Provo.
- ANDRESW, E. Wyllys y Barbara W. FASH. 1992. «Continuity and Change in a Royal Maya Residential Complex at Copan». *Ancient Mesoamerica* 3 (1): 63-88.
- ARMIJO, Ricardo. 1985. «Estructura III, Calakmul, Campeche: Informe». *Información* 15.
- BALL, Joseph y Jennifer TASCHEK. 2001. «The Buenavista-Cahal Pech Royal Court: Multi-Palace Court Mobility and Usage in a Petty Lowland Maya Kingdom», en *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 2: Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S. D. Houston, pp. 165-200. Westview Press. Boulder.
- BULLARD, William. 1960. «Maya Settlement Pattern in Northeastern Peten, Guatemala». *American Antiquity* 25 (3): 355-372.
- CHASE, Arlen F., Diane Z. CHASE y William HAVILAND. 1990. «The Classic Maya City: Reconsidering «The Mesoamerican Urban Tradition». *American Anthropologist* 92 (2): 499-506.
- CLARK, John E. y Richard D. HANSEN. 2001. «The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origins of the Maya Royal Court», en *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 2: Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S. D. Houston, pp. 1-45. Westview Press. Boulder.
- COE, Michael D. 1987. *The Maya*. 4.ª Edición. Thames and Hudson. Nueva York.
- COE, William R. 1965. «Tikal, Guatemala, and Emergent Civilization». *Science* 147 (3664): 1401-1419.
- . 1977. *Tikal. Guía de las antiguas ruinas mayas*. Editorial Piedra Santa. Guatemala.
- . 1990. *Excavations in the Great Plaza, North Terrace and North Acropolis of Tikal*. Tikal Report 14. The University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.

- COGGINS, Clemency. 1975. *Painting and Drawing Styles at Tikal, an Historical and Iconographic Reconstruction*. Ph. D. Dissertation. Harvard University. Cambridge. UMI. Ann Arbor.
- EATON, Jack D. 1987. «Group A-11: An Elite Residential Complex at Río Azul, Guatemala», en *Río Azul Reports, N.º 3: The 1985 Season*, Ed. R.E.W. Adams, pp. 66-88. Center for Archaeological Research. University of Texas. San Antonio.
- EATON, Jack D. y J. S. FARRIOR. 1989. «Archaeological Investigations at the C-42 Complex: An Elite Class Residential Complex at Río Azul, Guatemala», en *Río Azul Reports, N.º 4: The 1986 Season*, Ed. R.E.W. Adams, pp. 152-174. Center for Archaeological Research. University of Texas. San Antonio.
- ELLIS, W. Bruce. 1991. *Excavations in the B-56 Complex, Río Azul, Petén, Guatemala: 1986—1987*. Master's Thesis. University of Texas. San Antonio.
- ESCOBEDO, Héctor L. y Stephen D. HOUSTON. 1998. «Síntesis de la Segunda Temporada del Proyecto Arqueológico Piedras Negras», en *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar n.º 2, Segunda Temporada 1998*, Eds. S.D. Houston y H. Escobedo, pp. 411-415. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- FLANNERY, Kent V. 1998. «The Ground Plans of Archaic States», en *Archaic States*, Eds. G.M. Feinman y J. Marcus, pp. 15-57. SAR Press. Santa Fe.
- FOLAN, William J. 1992. «Calakmul, Campeche: A Centralized Urban Administrative Center in the Northern Peten». *World Archaeology* 24 (1): 158-168.
- FOLAN, William J., Joyce MARCUS, Sophia PINCEMIN, M.ª del Rosario DOMÍNGUEZ CARRASCO, Laraine FLETCHER y Abel MORALES LÓPEZ. 1995. «Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico». *Latin American Antiquity* 6 (4): 310-334.
- FOX, Richard. 1977. *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs.
- FREIDEL, David A. y Linda SCHELE. 1988. «Symbol and Power: A History of the Lowland Maya Cosmogram», en *Maya Iconography*, Eds. E. P. Benson y G. Griffin, pp. 44-93. Princeton University Press.
- GARRIDO, Lilian. 1998. «Excavaciones en la Plaza del Grupo Oeste», en *Proyecto Arqueológico Piedras Negras: Informe Preliminar n.º 2, Segunda Temporada 1998*, Eds. S. D. Houston y H. Escobedo, pp. 55-82. Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- GERHARDT, Juliette C. 1988. *Pre-Classic Maya Architecture at Cuello, Belize*. British Archaeological Reports, International Series 464. Oxford.
- HANSEN, Richard. 1991. «The Maya Rediscovered: The Road to Nakbe». *Natural History*, Mayo: 8-14.
- . 1992. *The Archaeology of Ideology: A Study of Maya Preclassic Architectural Sculpture at Nakbe, Peten, Guatemala*. Ph.D. Dissertation. University of California, Los Angeles. UMI. Ann Arbor.
- . 1998. «Continuity and Disjunction: The Pre-Classic Antecedents of Classic Maya Architecture», en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Ed. S.D. Houston, pp. 49-122. *Dumbarton Oaks*. Washington D.C.
- . 1999ms. «The First Cities: Incipient Urbanization and State Formation in the Maya Lowlands». (Manuscrito en posesión del autor).
- HARRISON, Peter D. 1970. *The Central Acropolis, Tikal, Guatemala: A Preliminary Study of the Functions of its Structural Components during the Late Classic Period*. Ph. D. Dissertation. University of Pennsylvania. Filadelfia. UMI. Ann Arbor.

- . 1999. *The Lords of Tikal. Rulers of an Ancient Maya City*. Thames and Hudson. Nueva York.
- . 2001. «The Function of Throne Structures and Throne Rooms in the Central Acropolis of Tikal as Expressions of the Royal Court», en *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 2: Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S. D. Houston, pp. 74-101. Westview Press. Boulder.
- . ms a. «Palaces of the Royal Court at Tikal, Guatemala». *Maya Palaces and Elite Residences*. Ed. J.J. Christie. University of Texas Press. Austin. 1998 (en prensa).
- . ms b. «The Central Acropolis of Tikal» en *Changing Perspectives on Tikal and the Development of Ancient Maya Civilization*, Eds. J.A. Sabloff y R.J. Sharer. School of American Research. Santa Fe. 1999 (en prensa).
- HAVILAND, William A. 1981. «Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala: An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies», en *Lowland Maya Settlement Patterns*, Ed. W. Ashmore, pp. 89-117. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- HAVILAND, William A. y Hattula MOHOLY-NAGY. 1992. «Distinguishing the High and Mighty from the Hoi Polloi at Tikal, Guatemala», en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, Eds. D. Z. y A. F. Chase, pp. 50-60. University of Oklahoma Press. Norman.
- HOUSTON, Stephen D., Héctor ESCOBEDO, Richard TERRY, David WEBSTER, George VENI y Kitty F. EMERY. 2000. «Among the River Kings: Archaeological Research at Piedras Negras, Guatemala, 1999». *Mexicon XXII* (1): 8-17.
- INOMATA, Takeshi y Stephen D. HOUSTON (Eds.). 2001. *Royal Courts of the Ancient Maya*. Vol. 1. Westview Press. Boulder.
- INOMATA, Takeshi y Daniela TRIADAN. 1998. «Where Did Elites Live?: Analysis of Possible Residences at Aguateca, Guatemala», en *Maya Palaces and Elite Residences*, Ed. J.J. Christie. University of Texas Press. (Manuscrito en posesión del autor), (en prensa).
- INOMATA, Takeshi, Daniela TRIADAN, Erick PONCIANO, Richard TERRY, Harriet BEAUBIEN, Estela PINTO y Shannon COYSTON. 1998. «Residencias de la familia real y de la elite en Aguateca, Guatemala». *Mayab* 11: 23-29.
- KOWASLKI, Jeffrey K. 1987. *The House of the Governor*. University of Oklahoma Press. Norman.
- LACADENA GARCÍA-GALLO, Alfonso y Andrés CIUDAD RUIZ. 1998. «Reflexiones sobre estructura política Maya Clásica», en *Anatomía de una civilización. Aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, Eds. A. Ciudad et al., pp. 31-64. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- LAPORTE, Juan Pedro. 1989. *Alternativas del Clásico Temprano en la relación Tikal-Teotihuacan: el Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- . 1999. «Trabajos no divulgados del Proyecto Nacional Tikal, Parte 1: Palacio de los Cinco Pisos, Grupo F, Grupo 6B-II, Plaza de los Siete Templos», en *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, Eds. J.P. Laporte, H. Escobedo y A.C. Monzón, pp. 159-168. Ministerio de Cultura y Deportes-Instituto de Antropología e Historia de Guatemala-Asociación Tikal. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94.
- MARCUS, Joyce. 1989. «Un nuevo miembro de la nobleza de Calakmul y su posible relación al gobernante # 1». Ponencia presentada en el *Primer Congreso Internacional de Mayistas*. San Cristóbal de las Casas.

- . 1995. «Where is the Lowland Maya Headed?». *Journal of Archaeological Research* 3 (1): 3-53.
- PINCEMIN, Sophie. 1994. *Entierro en el palacio. La tumba en la Estructura III, Calakmul, Campeche*. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- POTTER, Daniel R., Thomas R. HESTER, Stephen L. BLACK y Fred VALDEZ, Jr. 1984. «Relationships between Early Pre-Classic and Early Middle Pre-Classic Phases in Northern Belize. A Comment on «Lowland Maya Archaeology at the Crossroads»». *American Antiquity* 49 (2): 628-631.
- PULESTON, Dennins E. 1983. *The Settlement Survey of Tikal*. Tikal Report n.º 13. The University Museum. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- REILLY, F. Kent III. 1999. «Mountains of Creation and Underworld Portals: the Ritual Function of Olmec Architecture at La Venta, Tabasco», en *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, Ed. J. F. Kowalski, pp. 15-39. Oxford University Press. Oxford.
- SANDERS, William T. 1974. «Chiefdom to State: Political Evolution at Kaminaljuyu, Guatemala. Reconstructing Complex Societies: an Archaeological Colloquium». *Supp. Bulletin of American School of Oriental Research* 20: 96-116
- SANDERS, William T. y David WEBSTER. 1988. «The Mesoamerican Urban Tradition». *American Anthropologist* 90 (3): 521-546.
- SCHELE, Linda y David A. FREIDEL. 1990. *A Forest of Kings, the Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow and Co. Nueva York.
- SEDAT, David y Robert J. SHARER. 1997. «Evolución de la Acrópolis de Copán durante el Clásico Temprano», en *Los Investigadores de la Cultura Maya* 6, pp. 384-389. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- SHARER, Robert J. 1994. *The Ancient Maya*. 5.ª Edición. Stanford University Press. Stanford.
- SHARER, Robert J., William L. FASH, David W. SEDAT, Loa P. TRAXLER y Richard WILLIAMSON. 1999a. «Continuities and Contrasts in Early Classic Architecture of Central Copan», en *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, Ed. J. K. Kowalski, pp. 221-249. Oxford University Press. Nueva York.
- SHARER, Robert J., Loa P. TRAXLER, David W. SEDAT, Ellen E. BELL, Marcello A. CANUTO y Christopher POWELL. 1999b. «Early Classic Architecture beneath the Copan Acropolis. A Research Update». *Ancient Mesoamerica* 10 (1): 3-23.
- SMITH, A. Ledyard. 1950. *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937*. Carnegie Institution of Washington, Publication 583. Washington D.C.
- . 1982. «Major Architecture and Caches», en *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*, Ed. G. Willey, pp. 1-263. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Vol. 15 N.º 1. Harvard University. Cambridge.
- THOMPSON, J. Eric S. 1950. «Technical Discussion of the Hieroglyphic Material Below the Wall Painting in Structure B-XIII», en *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937*. Ed. A. L. Smith, pp. 56-58. Carnegie Institution of Washington, Pub. 583. Washington D.C.
- TESLER, Vera I., M.ª del Rosario DOMÍNGUEZ y William J. FOLAN. 1999. «Los restos humanos de contextos funerarios y extrafunerarios de Calakmul, Campeche, México», en *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, Eds. J. P. Laporte, H. Escobedo y A. C. Monzón, pp. 731-760. Ministerio de Cultura y Deportes-Instituto de Antropología e Historia de Guatemala-Asociación Tikal. Guatemala.

- TOURTELLOT, Gair. 1993. «A View of Ancient Maya Settlements in the Eighth Century», en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.C.*, Eds. J. Sabloff y J. Henderson, pp. 219-242. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- TRAXLER, Loa P. 1996. «Grupos de patios tempranos de la Acrópolis de Copán». *Yaxkin* 1-2: 35-54.
- VALDÉS, Juan Antonio. 1993. «Arquitectura y escultura en la Plaza Sur del Grupo H, Uaxactún», en *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*, Eds. J.P. Laporte y J. A. Valdés, pp. 96-122. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- . 1995. «The Reigning Dynasty of Uaxactun during the Early Classic». *Ancient Mesoamerica* 6 (2): 197-219.
- VALDÉS, Juan Antonio, Federico FASHEN y Héctor ESCOBEDO. 1999. *Reyes, tumbas y palacios. La historia dinástica de Uaxactún*. Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 25. UNAM-IDAHEH. México.
- WEBSTER, David. 1989. «The House of the Bacabs: Its Social Context», en *The House of the Bacabs, Copan, Honduras*, Ed. D. Webster, pp. 5-40. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology n.º 29. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- WEBSTER, David, Barbara FASH, Randolph WIDMER y Scott ZELEKNIK. 1998. «The Skyband House: Investigations of a Classic Maya Elite Residential Complex at Copán, Honduras». *Journal of Field Archaeology* 25: 319-343
- WEBSTER, David y Takeshi INOMATA. 1998. «Identifying Sub-Royal Elite Palaces at Copan and Aguateca». Ponencia presentada en el Simposio: *Ancient Palaces of the New World: Form, Function, and Meaning*. Dumbarton Oaks. Washington D.C. (Manuscrito en posesión del autor) (en prensa).
- WILLEY, Gordon R. 1990. «General Summary and Conclusions», en *Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala*, Ed. G.R. Willey, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 17, N.º 4, pp. 175-276. Harvard University Press. Cambridge.